



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES (CSYH)**

**LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**MODULO XII “SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD” TRIMESTRE 25I**

**ASESORA: BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE**

**RESISTENCIA Y PERSISTENCIA DEL MERCADO DE PLANTAS “MADRE SELVA”, ANTE EL PROCESO DE URBANIZACION EN XOCHIMILCO, CDMX.**

**CRISTIAN GAEL ROMERO MENDEZ**

**22121027759**

**MAYO 2025**

# Índice

|                                                                                                                                                    |           |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>AGRADECIMIENTOS .....</b>                                                                                                                       | <b>3</b>  |
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>                                                                                                                           | <b>4</b>  |
| <b>CAPÍTULO 1. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN XOCHIMILCO: TENSIONES EN LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD .....</b>                                           | <b>12</b> |
| 1.1 Urbanización en la Ciudad de México, una aproximación al vínculo campo-ciudad .....                                                            | 13        |
| 1.2 Contradicciones del proceso de urbanización en Xochimilco.....                                                                                 | 19        |
| 1.3 La relación campo-ciudad ante la urbanización.....                                                                                             | 24        |
| 1.4 Xochimilco y su importancia en la preservación de la naturaleza y tradiciones nativas de la demarcación .....                                  | 28        |
| <b>CAPÍTULO 2. EL MERCADO DE PLANTAS “MADRE SELVA”: IMPORTANCIA Y PAPEL DENTRO DEL CONTEXTO DE LA URBANIZACIÓN DE XOCHIMILCO .....</b>             | <b>37</b> |
| 2.1 Origen del mercado de plantas “Madre Selva” y su relevancia rural.....                                                                         | 38        |
| 2.2 Identidad del mercado ante Xochimilco y su percepción por parte de agentes externos (autoridades, turistas, empresas urbanizadoras, etc.)..... | 51        |
| 2.3 Organización interna del mercado: la permanencia de su identidad sociocultural ...                                                             | 58        |
| <b>Capítulo 3. Resistencia y persistencia del mercado de plantas “Madre Selva” al entorno urbano .....</b>                                         | <b>65</b> |
| 3.1 Desafíos que enfrenta el mercado ante el proceso de urbanización .....                                                                         | 66        |
| 3.2 Estrategias de resistencia y persistencia por parte del mercado ante la urbanización .....                                                     | 74        |
| 3.3 Importancia del mercado para la demarcación Xochimilco y la CDMX .....                                                                         | 82        |
| <b>CONCLUSIONES.....</b>                                                                                                                           | <b>91</b> |
| <b>BIBLIOGRAFIA.....</b>                                                                                                                           | <b>95</b> |
| <b>PERSONAS ENTREVISTADAS.....</b>                                                                                                                 | <b>99</b> |

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero comenzar este espacio de agradecimientos con un profundo reconocimiento a mí persona, por haber alcanzado este significativo y tan anhelado logro. Llegar a esta etapa de mi vida es, sin lugar a duda, un verdadero sueño hecho realidad. Este trabajo no solo es el resultado de mi esfuerzo, sino también el testimonio de mi dedicación, perseverancia y pasión, que me han impulsado en cada paso de mi formación académica. El camino no siempre fue fácil, pero cada desafío enfrentado solo fortaleció mi compromiso y mi amor por este campo de estudio.

A mi asesora, Blanca Olivia, quiero expresarte mi más sincero agradecimiento por tu incansable dedicación, tu sabiduría y la orientación que me ofreciste durante todo este proceso. Tu apoyo constante fue crucial en cada etapa del trabajo, y tus valiosas recomendaciones me guiaron hacia el éxito. Gracias por tu paciencia, por tu profesionalismo ejemplar y por brindarme siempre tu tiempo, incluso cuando las tareas parecían interminables. Sin tu ayuda, este proyecto no habría alcanzado la excelencia que hoy tiene.

Finalmente, quiero extender un cálido y profundo agradecimiento a todas las personas que, de alguna manera, colaboraron en la realización de este proyecto. Cada uno de ustedes, con su tiempo, esfuerzo y dedicación, ha sido una pieza clave. Gracias por compartir conmigo su conocimiento y experiencia, y por enriquecer mi trabajo con sus valiosos aportes.

A todos ustedes, con todo mi corazón, les agradezco profundamente.

## INTRODUCCIÓN

La ciudad, en su sentido más amplio, es un conglomerado de población, servicios, recursos y administración política, donde se conjugan elementos de poder, civilización, y desarrollo. Sin embargo, también puede asociarse con aspectos negativos como el caos, los conflictos y la indiferencia (Tirso, 2013). La Ciudad de México (CDMX), posee particularidades que la hacen única, tanto por su estructura urbana como por su dinámica social, política y económica. Aunque en el siglo XX comenzó la urbanización, este proceso no ha dejado de transformar su fisonomía a menudo en detrimento de los espacios rurales y naturales que aún subsisten dentro de la metrópoli (Álvarez, 2024; Olivares, 2016).

De acuerdo con Henríquez y Tello (citado en Olivares, 2016), las ciudades modernas no son productivas en un sentido biológico y dependen de zonas periféricas para satisfacer sus necesidades de recursos. En particular, la Ciudad de México, pese a su intensa vida urbana, conserva valiosos ecosistemas, como las chinampas de Xochimilco, que han sido esenciales tanto para su biodiversidad como para la producción agrícola que sustenta a su población. Sin embargo, la expansión urbana ha generado una presión considerable sobre estos espacios rurales, deteriorando el equilibrio entre lo urbano y lo rural (Montaño, 2025).

A partir de lo mencionado, las ciudades modernas fluctúan por diversos factores como el rápido crecimiento urbano, lo cual ha ocasionado la destrucción del campo (en términos ambientales y naturales). Sin embargo, a la vez, esta expansión urbana ha permitido que lo rural conviva dentro de las propias ciudades. Es decir, existen espacios rurales que no pueden ser definidos mediante conceptos como continuidad, dicotomía, oposición o límites; en la práctica, ambos entornos interactúan y se afectan mutuamente, mostrando una movilidad constante de factores que marcan diferentes direcciones. En la actualidad, lo rural y lo urbano no tienen fronteras claras; ambos se entrelazan y se transvasan, creando nuevas formas de apropiación del espacio con distintas dominaciones y definiciones a lo largo del tiempo. Estos son fenómenos socio-espaciales

emergentes que se reflejan en nuevas actividades productivas, así como en relaciones sociales, identitarias y de intercambio territorial (Olivares, 2016).

En este proceso, Xochimilco, una de las alcaldías más emblemáticas de la CDMX, se ha visto atrapada en una contradicción entre su valor histórico, ecológico y cultural, y la presión de la urbanización. Declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987, Xochimilco ha sido reconocida por su biodiversidad y sus sistemas agrícolas, como las Chinampas, pero la expansión de la mancha urbana amenaza su conservación (Chulini, 2021). A pesar de los esfuerzos gubernamentales para proteger el suelo de conservación y frenar la urbanización, la situación sigue siendo crítica. En la actualidad, las zonas rurales de Xochimilco, como las chinampas y otros espacios verdes, están siendo invadidas por asentamientos irregulares, afectando la calidad de vida de los habitantes y los ecosistemas que dependen de estos territorios (Sosa, 2024).

El fenómeno de la urbanización en Xochimilco el cual considero tardío en comparación con el crecimiento urbano de otras áreas, sucedió hasta la década de los años sesenta del siglo XX cuando se incorporó al tejido urbano de la Ciudad de México. Sin embargo, su rol como proveedor de agua potable, un servicio esencial para la supervivencia de la capital, contribuyó a la urbanización de la Ciudad. Por lo tanto, los periodos históricos relacionados con el crecimiento urbano y el papel de Xochimilco en el suministro de agua potable, no avanzaron de manera paralela ni sincrónica. En el caso de Xochimilco, estos dos fenómenos pueden considerarse divergentes y contradictorios. Una vez agotados los manantiales que abastecían de agua a la ciudad, comenzó la ocupación urbana intensiva de su territorio, siendo el agua potable agotada antes de la expansión urbana (Terrones, 2006).

Xochimilco sigue en resistencia por fuerzas sociales independientes al Estado que siguen cuidando de las tradiciones y costumbres del campo, conservando rasgos rurales y en oposición a la urbanización, hecho vivo que puede verse en un emblemático mercado de plantas, del cual tiene por nombre “Madre Selva”

ubicado en esta demarcación, del cual podemos decir que ha mantenido una relación simbiótica con su entorno, es decir, está dentro del territorio de la Ciudad pero el espacio físico del mercado está en una zona rural convirtiéndose no solo en un lugar de comercio, sino también en un momento de ocio para las personas que están familiarizadas a la ciudad y que quieren convivir con el campo, es un mercado que comparte una identidad cultural, un espacio vivo de organización comunitaria y de resistencia frente a las dinámicas urbanas.

A lo largo de los años, el mercado mencionado se ha especializado en la comercialización de plantas cultivadas en la demarcación, ofrecidas por productores y viveristas locales. Entre los productos más destacados, se incluyen el cempasúchil, la nochebuena, el tulipán, el kalanchoe, las suculentas, las plantas acuáticas, entre otras variedades. No obstante, con el paso del tiempo, estos productores han evolucionado hacia el rol de revendedores, debido a diversas circunstancias. Una de las principales causas ha sido la dinámica del capitalismo, que exige ofrecer a los clientes una amplia variedad de productos. Esto ha llevado, en muchas ocasiones, a la necesidad de conseguir o importar plantas y árboles de otras regiones de la República Mexicana.

Otra circunstancia es que el mercado se encuentra dividido en 11 secciones, y las personas que integran cada una de estas secciones suelen ser originarias de las zonas correspondientes. Como resultado, muchas de las plantas que se venden en estas secciones provienen de esas áreas específicas. De esta manera, la urbanización y la relación entre el campo y la ciudad se reflejan de forma indirecta en este mercado, pues, aunque se busca obtener plantas de otras regiones para satisfacer las necesidades de los clientes, se observa cómo, poco a poco, se va perdiendo la independencia de las producciones originarias de Xochimilco, trayendo consecuencias significativas como enfrentarse a la urbanización y así el campo y tierras de esta demarcación al ya no ser producidas, se empiezan a ver visibles la construcción de viviendas, calles, escuelas y otras infraestructuras que juegan un rol alarmante destruyendo áreas naturales e importantes como los canales y chinampas.

Sin embargo, yo como vendedor ambulante, observador participante y miembro activo de las organizaciones del mercado, y encontrarme con circunstancias antes mencionadas, me surge una duda, o una pregunta fundamental, que es: ¿De qué manera ha logrado el mercado de plantas "Madre Selva" resistir y persistir frente a los procesos de urbanización en Xochimilco, CDMX? Mi inserción en este contexto genera una reflexión sobre cómo se perciben estas acciones de resistencia. Esta interrogante no solo se refiere a las prácticas comerciales del mercado, sino también a su capacidad para preservar un espacio de interacción social y cultural que conecta lo urbano con lo rural. Los locatarios del mercado no solo comercializan plantas y productos, sino que también están construyendo una identidad colectiva, consolidando un espacio de resistencia frente a la urbanización, el cual se convierte en un lugar de gran relevancia tanto para Xochimilco como para la Ciudad de México.

En ese sentido, este estudio tiene como objetivo analizar las estrategias que han permitido a los locatarios del mercado "Madre Selva" enfrentar los desafíos impuestos por la urbanización de Xochimilco. A través de la observación de sus prácticas comerciales, interacciones sociales y la preservación de sus tradiciones, se pretende comprender cómo este mercado no solo ha resistido, sino que también ha generado un espacio de ingresos económicos, una alternativa sociocultural y un lugar de esparcimiento en el contexto urbano. En particular, se busca explorar cómo los actores clave del mercado negocian su presencia en este espacio, manteniendo su autonomía frente a las fuerzas externas que buscan transformar el territorio y los modos de vida locales.

En este análisis se considera también la dinámica de la relación campo-ciudad, observando cómo las interacciones comerciales, culturales y sociales dentro del mercado reflejan la compleja interacción entre estos dos mundos aparentemente opuestos. Además, se pretende entender cómo el mercado "Madre Selva" sigue siendo un punto de encuentro entre lo rural y lo urbano, contribuyendo a la permanencia de formas de vida tradicionales en un entorno cada vez más urbanizado.

La relevancia de esta investigación radica en la importancia de comprender cómo espacios como el mercado "Madre Selva" contribuyen a la resistencia cultural y la preservación de tradiciones en un entorno de crecimiento urbano acelerado. En un mundo donde la urbanización está transformando los paisajes rurales, este mercado representa una oportunidad para analizar cómo las comunidades pueden resistir a la homogeneización impuesta por la modernidad, defendiendo no solo su espacio económico, sino también su identidad cultural. Esta investigación busca aportar al campo de la sociología urbana al explorar cómo los mercados tradicionales pueden convertirse en centros de resistencia ante la urbanización y el capitalismo, con implicaciones importantes para la política pública, el desarrollo urbano sostenible y la preservación de la identidad local.

Considerando esta problemática, se apeló a las interpretaciones sobre producción del espacio para entender este concepto primero se cita a Lefebvre (1974) quien nos da un acercamiento al concepto de espacio como producto de relaciones sociales, posterior tenemos a James C. Scott (2007), con el afán de enfatizar la lucha simbólica del mercado ante la urbanización y en su papel de espacio campo-ciudad. Para la explicación teórica de la relación campo-ciudad tenemos el aporte de autores como Canabal et al., (2020), quienes analizan cómo los actores sociales emergentes están redefiniendo las interacciones entre el espacio rural y urbano, en particular en zonas de alta tensión entre la urbanización y la conservación de tradiciones y el medio ambiente; del mismo modo tenemos el aporte de Olivares (2016 y 2018), quien destaca cómo los sujetos rurales enfrentan las contradicciones y amenazas del proceso de urbanización, así como su capacidad de resistencia y la transformación urbana en espacios como rurales como Xochimilco.

La integración de estas teorías permite comprender que la persistencia y resistencia del mercado Madre Selva frente a la urbanización no es un fenómeno aislado, sino un proceso social complejo que involucra interacciones de redes sociales, una identidad cultural sólida, prácticas de resistencia social y la interacción entre lo rural y lo urbano. Los vendedores no solo luchan por conservar

un espacio económico, sino también por preservar una forma de vida que conecta la tradición con la modernidad. Este proceso de resistencia está profundamente relacionado con las estructuras sociales que facilitan la cooperación y la defensa colectiva en un contexto de constante transformación.

Para poder llevar a cabo este análisis, la investigación se enfocó en una población específica: los locatarios, trabajadores, ambulantes, prestadores de servicios y clientes del mercado de plantas "Madre Selva". Se empleó un enfoque cualitativo, basado en la observación participante, entrevistas informales, semi estructuradas, charlas o diálogos directos que tuve con mis entrevistados. Permitiéndome registrar las dinámicas organizativas, notas importantes, que me ayudaron a crear la historia del mercado de forma escrita. Mis sujetos de estudio no estuvieron limitados por el sexo o la edad, sino por su participación activa en las actividades del mercado y/o conocedores de la historia de éste. Además, se utilizaron imágenes (rescatas de Google, archivos históricos de la Alcaldía y de otros autores) y fotografías del lugar para documentar visualmente los aspectos clave de la investigación. A través de esta metodología, se observó y analizó cómo las prácticas de los vendedores y visitantes del mercado contribuyen a su resistencia y persistencia frente a las presiones externas de la urbanización y cómo se negocian los significados culturales y sociales que definen la identidad del mercado.

La presente investigación se estructuró en tres capítulos. El primer capítulo se dividió en cuatro subproblemas con el objetivo de proporcionar una comprensión más profunda sobre los orígenes de la urbanización en la Ciudad de México (CDMX) y, en particular, en la alcaldía de Xochimilco, así como de ofrecer un marco teórico que explique la relación entre lo rural y lo urbano. En el primer subproblema, se abordó el momento en que la urbanización comenzó a hacerse más visible en la CDMX. Se realizó una recopilación histórica de la expansión de la mancha urbana, que ha representado una amenaza para los espacios rurales de la ciudad, así como su expansión hacia diversas regiones, lo que ha resultado en la destrucción de ecosistemas naturales y la puesta en peligro de la flora y

fauna. Este fenómeno se extendió hasta la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). En el segundo subproblema, se revisó la historia sociohistórica de Xochimilco para explicar cómo esta alcaldía, siendo mayoritariamente rural, fue absorbida por la ciudad debido a intereses significativos. El tercer subproblema reflexiona y analiza la relación entre lo rural y lo urbano, destacando tanto las ventajas como las desventajas de coexistir en espacios tan disímiles. Este fenómeno se observa claramente en la demarcación de Xochimilco, donde la urbanización de la CDMX entra en conflicto con las características rurales de la zona. Finalmente, el cuarto subproblema analiza y critica la importancia de Xochimilco, tanto desde su perspectiva natural, cultural y social, como en su relación con la ciudad, destacando sus recursos valiosos como las chinampas.

El segundo capítulo se fragmentó en tres subproblemas con el propósito de explicar la importancia y el papel del mercado de plantas "Madre Selva" en el contexto de la urbanización. En el primer subproblema, debido a la falta de documentos, libros u otros recursos escritos sobre la historia del mercado, se recurrió a la recopilación de testimonios de personas conocedoras de este espacio, así como de un cronista local que contribuyó a la creación de un relato escrito sobre los orígenes del mercado. En el segundo subproblema, a través de testimonios de miembros activos del mercado, clientes y visitantes, se construyó una perspectiva del mercado que permitió comprender la relevancia de la venta de plantas. En el tercer subproblema, se analizó las organizaciones internas del mercado, las cuales han jugado un papel crucial en la preservación de su identidad colectiva, además de contribuir a la preservación de las plantas y la naturaleza en Xochimilco.

En el tercer capítulo, se desglosaron tres subproblemas para explicar de qué manera el mercado de plantas "Madre Selva" ha logrado resistir y persistir ante el entorno urbano. En el primer subproblema, se abordaron los desafíos a los que se enfrentan los miembros del mercado para seguir preservando la naturaleza mediante la venta de plantas, y cómo esta actividad fortalece tanto al mercado como a la biodiversidad de Xochimilco, a partir de las visiones de los mismos

miembros, clientes y visitantes. En el segundo subproblema, se reflexionó sobre las estrategias implementadas de manera interna para mantener el atractivo turístico y comercial del mercado. Se exploró cómo estas estrategias permiten al mercado competir en un contexto económico desafiante y frente a la competencia significativa tanto en otros puntos de venta dentro de la CDMX como fuera de ella. Finalmente, en el tercer subproblema, se reflexionó sobre la importancia ecológica del mercado, tanto para Xochimilco como para la CDMX, según los aportes de los miembros y clientes del mercado y una reflexión propia.

## **CAPÍTULO 1. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN XOCHIMILCO: TENSIONES EN LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD**



Fotografía I: Vista aérea de Xochimilco en la ciudad de México. Fotografía tomada por UlrikeStein (2017).

## 1.1 Urbanización en la Ciudad de México, una aproximación al vínculo campo-ciudad

Más de la mitad del territorio de la Ciudad de México (88,652 hectáreas, que corresponden a aproximadamente el 59% de su superficie) presenta características climáticas, topográficas y edafológicas que favorecen la presencia de ecosistemas significativos. Estos ecosistemas son hogar de diversas especies de flora y fauna silvestre, así como de otros recursos naturales cruciales, y ofrecen bienes y servicios ambientales esenciales para la supervivencia de la población *PAOT* (s.f.). Aunque no por mucho tiempo, ya que el hombre y su necesidad de supervivencia lo ha llevado a la explotación de los medios naturales, llevándolos a su destrucción parcial y total, extinguiendo flora y fauna. Tras el pasar de los años cada vez más la raza humana crecía significativamente, expandiéndose por todos los rincones, creciendo así la demanda de explotar los recursos que la madre naturaleza nos proporciona y que hoy en nuestra actualidad enfrentamos problemas relacionados a este crecimiento poblacional.

Entre esos problemas tenemos la urbanización, la cual constituye uno de los principales problemas que enfrentan las ciudades, superando incluso otros factores como la seguridad. Este fenómeno, evidente en todo el mundo, ha resultado en la progresiva apropiación de espacios rurales, semi-rurales<sup>1</sup> y urbanos. En otras palabras, el rápido crecimiento de la población urbana conlleva consecuencias significativas, como la necesidad de construir viviendas para satisfacer la demanda de nuevas familias. Además, el modelo capitalista impulsa la destrucción de los recursos naturales circundantes, ya que, en su afán por ofrecer mejores condiciones de vida a los habitantes de la ciudad, se deterioran áreas que históricamente han sido rurales, afectando así al campo.

---

<sup>1</sup> La definición de semirural en el diccionario es en parte rural, entre rural y urbana, un tanto, pero no totalmente, característica de las áreas rurales]. Disponible en <<https://educalingo.com/es/dic-en/semirural>>. Feb 2025.

La Ciudad de México (CDMX) es un claro ejemplo del fenómeno de la urbanización, destacando que no se trata de un problema reciente, pues desde la época prehispánica, en ese entonces Tenochtitlan, su economía, organización, forma de vida y de ejercer política la catalogaban como una ciudad con características únicas, entre ellas su riqueza natural y su gran población. Sin embargo, con la llegada de los conquistadores (Siglo XVI-XVIII) se modificó la estructura arquitectónica, religiosa, económica, social, política y cultural de ese entonces, lo que generó un impulso en gran medida a la urbanización y poco a poco a extenderse por todo el lago. Para los siglos siguientes, seguía este fenómeno insertándose más y más en la ciudad, generando conflictos, problemas y destrucción de los espacios rurales.

Pero fue hasta principios del siglo XX, cuando este fenómeno se hizo más evidente en la CDMX, experimentando un crecimiento acelerado tanto en población como en superficie, sin contar con una planificación a largo plazo que garantice un desarrollo sostenible. Es así como paso a ser una zona central compacta, que incluía las alcaldías de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. A su alrededor, se encontraban pueblos como Tláhuac y Xochimilco, áreas agrícolas y huertas conectadas por canales y caminos, que con el tiempo fueron absorbidas por la expansión de la ciudad (Toscana y Villaseñor, 2021).

A partir de la década de 1940, la ciudad experimentó un crecimiento demográfico acelerado, superando ampliamente el ritmo de crecimiento del resto del país y alcanzando más de un millón de habitantes, incluso su expansión geográfica para estos años anexaba rápidamente otras alcaldías y municipios del Estado de México. A partir de este momento la ciudad rebasó sus límites político-administrativos, cuando se estableció la política de industrialización en México (sustitución de importaciones), que concentró la actividad industrial en la capital del país. Con esta política, se crearon zonas industriales principalmente en el norte, oriente y centro de la ciudad. Para ello, fue crucial la construcción de vías rápidas, a lo largo de las cuales surgieron nuevas colonias. Gran parte de este

crecimiento ocurrió en tierras de propiedad social, destinadas a actividades agropecuarias. Aunque estas tierras estuvieron formalmente fuera del mercado inmobiliario hasta 1992, se urbanizaron a través de procesos informales, en ocasiones promovidos por líderes ejidales y en otras por invasiones masivas. Como resultado, más de la mitad de las colonias de la ciudad tienen un origen irregular (Toscano y Villaseñor, 2021).

Una de las características más destacadas de la urbanización en México durante el período de 1940 y 1950, fue el notable aumento de la población en muchas localidades urbanas, lo que representó un crecimiento demográfico rápido y sin precedentes en el país. En esta década fue notable observar la migración tanto del campo a la ciudad y de la ciudad a la ciudad, del cual este factor fue el más influyente. Este notable proceso de urbanización convirtió a una pequeña ciudad con 344,721 habitantes en 1900 en una mega ciudad con más de 19 millones de habitantes en 2005. Su expansión urbana superó, desde la década de 1950, los límites político-administrativos de la capital mexicana, alcanzando actualmente una superficie urbanizada de 171,564 hectáreas (Delgadillo, 2010).

Para las décadas de 1970-1990, el principal motor de crecimiento fue la industrialización que se estaba dando en la ciudad, lo que la convirtió en un atractivo para trabajadores de otros lugares principalmente del campo. De igual modo, en estas décadas se impulsó el segundo anillo periférico que involucraba a más localidades de la Zona Metropolitana del Valle de México. (Unikel, 1968). El siguiente cuadro da muestra del crecimiento poblacional, así como la expansión geográfica de la ciudad a otras alcaldías y a la periferia, en ella podemos analizar que en la década de 1950 solo habían 11 alcaldías incorporadas y 2 municipios del Estado de México y para el año 2005 ya se encontraban las 16 alcaldías y 59 municipios del Estado de México.

## Dinámica de crecimiento urbano y demográfico de la Zona Metropolitana del Valle de México, 1950 - 2005

| Zona<br>Metropolitana | Territorios incorporados |         | Población  | Superficie<br>(Has) | Densidad<br>Hab/Ha |
|-----------------------|--------------------------|---------|------------|---------------------|--------------------|
|                       | DF                       | EDOMEX* |            |                     |                    |
| 1950                  | 11                       | 2       | 2,982,075  | 26,275              | 113.49             |
| 1960                  | 15                       | 4       | 5,155,327  | 41,690              | 123.66             |
| 1970                  | 16                       | 11      | 8,656,851  | 72,245              | 119.82             |
| 1980                  | 16                       | 17      | 13,734,654 | 89,034              | 154.13             |
| 1990                  | 16                       | 27      | 15,047,685 | 131,967             | 114                |
| 2000                  | 16                       | 58      | 18,350,333 | 162,184             | 113.4              |
| 2005                  | 16                       | 59      | 19,239,910 | 171,564             | 112.1              |

Fuente: Recuperado de Delgadillo, (2010) en Suárez et al, 2006.

Nota: Este cuadro se refiere al número de alcaldías como de municipios del Estado de México que se fueron incorporando a la Zona Metropolitana del Valle de México desde 1950- hasta 2005.

La Zona Metropolitana proporciona una explicación detallada de la urbanización, destacando cómo en estas áreas se construyeron grandes complejos habitacionales que acercaron a las familias a la ciudad. Esto fue especialmente relevante para aquellos que trabajaban en la Ciudad de México, pero que no podían permitirse vivir en la zona central, o cuyo acceso a terrenos en la ciudad se volvía costoso. Como resultado, optaron por mudarse a las periferias, manteniendo, no obstante, la conexión con el centro urbano. Sin embargo, este proceso conllevó una serie de consecuencias negativas, tales como la saturación del transporte público y privado, el incremento de la contaminación y la creciente inseguridad, factores que evidencian la ciudad como un gran receptor de migrantes. Para muchas personas provenientes de zonas rurales, la urbe representa la posibilidad de superar carencias y alcanzar el sueño de una vida urbana, alejándose de las limitaciones propias del entorno rural.

Es así como la migración pasa a ser otro factor o variante derivada por la urbanización en la ciudad, ya que es impulsada principalmente por la búsqueda de

mejores condiciones de vida. Los migrantes no solo se adaptan a sus nuevos lugares de destino o empleos, sino que también se apropian de los espacios, transformando su percepción de la realidad. Pero, ¿cómo afecta la migración a las ciudades? ¿Qué relación tiene con la urbanización? Si bien es cierto que las ciudades reciben migrantes internos y externos, este fenómeno genera una mayor saturación de las necesidades básicas, provocando un crecimiento poblacional constante. Como consecuencia, se intensifican los procesos de construcción de viviendas, edificios, hoteles y habitaciones.

Ante la falta de espacio en el núcleo urbano, la expansión se extiende hacia la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), no solo a través de su periferia, sino que también comienza a afectar áreas naturales protegidas y a fomentar la construcción en asentamientos irregulares, lo que agrava los problemas urbanos y medios ambientales. Es así como la urbanización en la CDMX, se ha convertido en algo incontrolable, ya que entre más crece se crea la necesidad por parte de la población en comprar una casa y los hogares irregulares se han vuelto punto crítico.

Según un análisis de la Comisión Nacional de Población (CONAPO, citado en Gómez y Rosas, 2018), para el año 2000 la CDMX en conjunto con su periferia o (ZMVM) ya contaba con más de 18 millones de habitantes, lo que la posicionó como una de las urbes con mayor población a nivel mundial y, dentro de México, como la ciudad más representativa del país. Este crecimiento demográfico en un periodo de seis décadas (1940-2000) no solo implicó un aumento en la población, sino también en la demanda de servicios básicos, lo que requirió la intervención del gobierno para la creación de empleos, la mejora de las condiciones de vida, la garantía de mayor seguridad, la provisión de una educación pública de calidad, y la construcción de viviendas, entre otras necesidades sociales.

La ciudad enfrentaba dos problemáticas principales: la primera era el rápido crecimiento de la población, que construía hogares tanto de manera formal como informal, y la segunda, los efectos negativos que esta expansión tenía sobre el

medio ambiente, ya que la construcción de viviendas destruía todo lo que encontraba a su paso, afectando gravemente la naturaleza debido al proceso de urbanización. En este contexto, una investigación reciente de Gómez y Rosas (2018) señaló que para el año 2000:

*El entonces jefe de gobierno Andrés Manuel López Obrador (AMLO) de Ciudad de México, dirigió algunas de sus acciones al modelo de ciudad sustentable, como resultado, se promulga el Bando número dos, el cual tenía como objetivo preservar el suelo de conservación, impidiendo el crecimiento de la mancha urbana hacia las zonas de recarga de mantos acuíferos, esto debido al problema que se presentaba en la ciudad en cuanto a la dotación de agua potable en algunas delegaciones y donde se produce la mayor cantidad de oxígeno para la ciudad, aunado a frenar el despoblamiento en la ciudad central y contener el crecimiento en las delegaciones y municipios periféricos (Gómez y Rosas 2018, p.329).*

A partir de ese momento, la historia de la ciudad dio un giro considerable. Con el objetivo de frenar las problemáticas mencionadas, el gobierno impulsó cambios en la construcción arquitectónica, abandonando en gran medida la construcción horizontal y promoviendo el desarrollo vertical. Es decir, se comenzaron a erigir edificios para aumentar la disponibilidad de viviendas en altura, con el fin de mitigar el impacto de la urbanización. Sin embargo, este enfoque no contempló que el suelo alrededor de estas edificaciones se elevaría, generando así una nueva problemática: la gentrificación<sup>2</sup>. A pesar de ello, las características topográficas de la Ciudad de México revelan que hacia el sur y poniente existen barreras naturales que dificultan la expansión urbana en esas direcciones. En

---

<sup>2</sup> La gentrificación es un fenómeno urbanístico en el que un barrio o una ciudad se renueva y adquiere una plusvalía (incremento de su valor) y resulta atractivo para los turistas y los sectores sociales de mayor nivel económico. Este fenómeno suele darse en vecindarios humildes que se ubican cerca de importantes centros urbanos en los que se va desplazando, de manera gradual, a los vecinos de clase baja que habitaban originalmente la zona. Comienza con la llegada de una clase con mayor poder adquisitivo, que compra los inmuebles de la zona para venderlos o rentarlos a mayor valor. Para saber más, visitar el siguiente link: [Gentrificación - Concepto, causas, consecuencias y ejemplos](#)

cambio, hacia el norte y oriente, el relieve más plano facilitó la expansión, lo que llevó a la población a asentarse principalmente en estas áreas (Gómez y Rosas, 2018, p.318).

Llegando así nuevamente a nuestra actualidad, donde la CDMX ha tenido un papel importante, pues juega un rol central en la historia del país. En ella se encuentran los principales centros políticos y comerciales, lo que la convierte en el núcleo de la actividad económica y política del país. La urbanización en la Ciudad de México (CDMX) representa una amenaza significativa para el medio ambiente, ya que implica la destrucción o transformación de los espacios rurales, así como la pérdida de tradiciones, costumbres y culturas únicas del campo.

De igual modo es fundamental destacar que la necesidad de servicios ambientales nunca ha disminuido y es poco probable que lo haga, no solo debido a la expansión urbana y actividades económicas como el turismo, sino también por el constante aumento de la población en la Ciudad de México. A medida que crece la población, la demanda de servicios también aumenta, lo que limita las posibilidades de restringir el uso de recursos. Sin embargo, es posible implementar políticas y estrategias enfocadas en la conservación y el fortalecimiento de las fuentes de recursos naturales, tales como la recolección de agua de lluvia, la reforestación y permitir que los suelos sean permeables para alimentar los mantos freáticos, entre otras acciones (Pérez, 2018, p.61). Además, la expansión urbana ha generado diversas problemáticas en toda la ciudad, una de ellas es la zona sur, donde se ubica Xochimilco, una de las alcaldías más destacadas por sus grandes áreas verdes, sus pueblos originarios y sus tradiciones prehispánicas.

## **1.2 Contradicciones del proceso de urbanización en Xochimilco**

Como se expuso en el capítulo anterior, la urbanización en la CDMX experimentó un notable crecimiento entre los años 1940 y 1980, lo que trajo consigo una serie de problemas. No solo se trató del aumento de la población, sino también de los retos derivados de su distribución en un territorio que ya había alcanzado su límite

de expansión. La ciudad comenzó a avanzar rápidamente hacia los cuatro puntos cardinales<sup>3</sup>, y uno de los sectores más afectados fue el sur ya que en esta región se encontraban miles de hectáreas verdes, pero que el paso de la población y el rápido expansionismo generó una transformación del paisaje rural y un deterioro o pérdida de las zonas de conservación, las cuales fueron sustituidas por áreas urbanizadas. Hacia la década de los ochenta, la Ciudad de México se había consolidado como la entidad más poblada de la República Mexicana. En 1985, tras la devastación causada por el sismo de septiembre en la zona central, una gran parte de la población de las delegaciones más afectadas se trasladó a vivir en las delegaciones del sur. Así, para 1990, la mancha urbana había crecido significativamente, abarcando las delegaciones rurales de Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Tlalpan (Olivares, 2018).

Para el caso de las demarcaciones antes mencionadas, tenemos el caso de Tláhuac y Xochimilco las cuales comparten características similares tanto físicas como sociales. Aunque hoy forman parte del área urbana de la ciudad, hasta hace pocas décadas, eran zonas rurales donde predominaba el uso agrícola de la tierra y el estilo de vida campesino. Ambas se encuentran dentro del suelo de conservación ecológica, de la zona designada como Monumentos Históricos desde 1986, y del territorio reconocido como Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1987. Estos decretos destacan su relevancia cultural, patrimonial y ambiental, debido a la presencia de pueblos originarios, la existencia de estructuras coloniales, y los vestigios de los lagos y prácticas culturales de la Cuenca de México, como el sistema de chinampas, producciones o trabajo de campo hasta en la actualidad y en ellas se puede ver y vivir una vida de relación campo-ciudad (González, citado en Toscana y Villaseñor, 2021).

En el caso específico de Xochimilco, desde las primeras investigaciones históricas han demostrado que es una de las alcaldías más emblemáticas de la Ciudad de México debido a sus vastas áreas verdes, zonas naturales protegidas y su notable

---

<sup>3</sup> Los puntos cardinales son las principales referencias de orientación geográfica y se utilizan para determinar direcciones sobre la superficie terrestre. Estos puntos son: Norte, Sur, Este y Oeste.

biodiversidad, tanto de flora como de fauna. Sus canales y chinampas, que la hacen única en el mundo, han sido un factor clave en su importancia a lo largo de los siglos. El sistema de chinampas de Xochimilco no solo facilitaba la producción de alimentos autóctonos, sino también su transporte a otras regiones de la ciudad y sus alrededores, convirtiéndola en una de las principales proveedoras de productos agrícolas. Además, la alcaldía fue por muchos años fundamental para el suministro de agua dulce a otras partes de la ciudad, gracias a la gran concentración de manantiales en la zona, lo que ha permitido el aprovechamiento de este recurso vital para el consumo humano.

En su análisis sobre la historia de la urbanización en Xochimilco, Barbosa citado en (Terrones, 2006) distingue tres etapas que reflejan objetivos y necesidades diferentes, durante las cuales la urbanización fue tratada de manera distinta por los residentes locales, los nuevos habitantes y las autoridades.

La primera fase, que data entre 1930 y 1970, se caracterizó por un crecimiento urbano lento debido a la influencia de las organizaciones sociales y políticas de los campesinos y los habitantes de los pueblos y barrios, quienes jugaron un papel importante en la planificación y provisión de servicios. Durante esta etapa, se buscó un equilibrio de intereses entre el gobierno delegacional y las organizaciones campesinas, inicialmente vinculadas al Partido Nacional Revolucionario y luego a la Confederación Nacional Campesina del Partido Revolucionario Institucional. La segunda fase, que abarca desde 1970 hasta finales de la década de 1980, marca un proceso acelerado de urbanización. Barbosa destaca que las obras relacionadas con los Juegos Olímpicos de 1968, que incluyeron la construcción de nuevas vías de acceso a Xochimilco, fueron clave para este rápido crecimiento, el terremoto de 1985 otro factor importante.

Finalmente, la tercera fase es comprendida hacia finales de los años ochenta hasta la actualidad, la expansión urbana ha continuado hacia las zonas ribereñas del lago. Incluso el tramo que va de Xochimilco a Tulyehualco y pasa por Caltongo, se pueden apreciar los canales a un costado de la avenida Nuevo León

y se puede observar gran cantidad de hogares, que desechan líquidos, basura, entre muchos objetos más al canal lo que provoca su destrucción, pero lo más interesante está en poder visualizar como esta zona era de alta demanda chinampera y ahora la gran mayoría son asentamientos irregulares. Diversos factores contribuyeron a que grupos externos se apropiaran de terrenos cercanos a las comunidades agrícolas tradicionales (Terrones, 2006).



Fotografía II: Canal de Xochimilco, chalupas (pequeñas trajineras) y a un costado una casa. Fotografía tomada por Jair Bajonero Santillán (s/f)

Es así como la urbanización de Xochimilco llevó a una preocupación por el impacto ambiental y daños a una importante demarcación con aportaciones significantes para la ciudad, entre ellas podemos encontrar notablemente el papel clave de la continuación de cultivo de hortalizas para abastecer a la población urbana, además de ofrecer servicios ambientales mediante el suelo de conservación y el suministro de agua, contribuyendo con el 40% del total destinado a la CDMX. Sin embargo, esto ocurre a expensas de su propia

población, ya que en Xochimilco existen colonias que sufren constantemente la falta de agua potable (Toscana y Villaseñor, 2021). Pero por varios factores como los altos índices de asentamientos irregulares, tolerancia por parte de las autoridades en seguir permitiendo la construcción ilegal de viviendas, el turismo en las famosas trajineras, lo han llevado en gran medida a la destrucción de los canales y por consecuencia las chinampas que dependen del agua que pasa por los canales.

Es así como Barbosa, citado en Pérez (2018) menciona que a partir de la década de 1970, con la desecación de los canales dentro de la delegación Xochimilco, se optó por transformar esos espacios en calles y vialidades. Es importante destacar que parte de estos canales fueron, y continúan siendo, rellenados por los propios habitantes. Esta situación refleja los mecanismos informales de urbanización, donde las chinampas, que originalmente eran áreas agrícolas, se convirtieron en terrenos residenciales, ya que los vecinos preferían la conexión a través de calles en lugar de canales. Resulta complicado identificar con precisión estas calles, ya que muchos de esos canales eran de menor tamaño y se han perdido dentro del trazado urbano de los pueblos y barrios originarios. Además, la agricultura sufrió un impacto debido a la contaminación de los canales, lo que llevó a que las tierras que ya no eran aptas para el cultivo comenzaran a venderse para la construcción de viviendas. Para 1975, el 6% de los terrenos ejidales en la delegación ya se encontraba urbanizado, tanto con viviendas populares como residenciales (p. 64).

Es así, como en la actualidad, Xochimilco presenta grandes problemas con relación a la urbanización de esta demarcación lo que ha provocado conflictos con personas nativas, visitantes, turistas, nuevos vecinos que tienen el chip de velar por sus propios intereses sin importar los daños causados al medio ambiente, por ejemplo, en el caso de las personas nativas la mayoría cuentan con trajineras que las usan para el turismo y economía personal y local, que si bien aumenta la economía pero en consecuencia perjudican los canales, otros nativos tienen chinampas que ya han vendido y ya no son usados para la producción o los que tienen o ya no producen o producen pero en cantidades mínimas. Mientras que los

avecindados que la mayoría son expulsados de las alcaldías centrales compran terrenos en Xochimilco por ser más baratos pero están acostumbrados a una vida urbana, provocando poco a poco el desinterés por la cultura originaria o cuidados ambientales y por último y no menos importante, los turistas no comprenden el daño ambiental que causa ser parte de los paseos en trajineras y las consecuencias son para los habitantes de la localidad pero principalmente a la naturaleza

### **1.3 La relación campo-ciudad ante la urbanización**

El espacio, más que un simple elemento físico, constituye un conjunto de acciones y relaciones sociales. No es algo dado, sino que se construye con el tiempo. Según Lefebvre, "las relaciones sociales [...] solo tienen existencia real en y por el espacio. Su soporte es espacial" (Lefebvre, 1991). No obstante, las percepciones del espacio en las sociedades modernas han estado marcadas por la idea de progreso, una noción que ha experimentado modificaciones sustanciales a lo largo del tiempo. Originalmente, el progreso estaba al servicio de la razón y la emancipación humana; sin embargo, con el paso de los años, comenzó a asociarse con el crecimiento económico y la modernización. Fue así como surgió la concepción de desarrollo, un proceso complejo que implica superar diversas etapas, abarcando dimensiones económicas, sociales, políticas, técnicas, ambientales e institucionales, con el fin de transformar tanto las relaciones sociales como los espacios habitados por los seres humanos (Olivares, 2016).

Según Olivares (2016), "el desarrollo es por tanto un concepto-acción que marca los espacios y las formas de vida de los actores locales; compone y descompone espacios y relaciones, sobre todo las del campo y la ciudad, en aras de la productividad económica, es decir, buscando una mayor eficiencia del hombre en su relación con la naturaleza; así se han minado las actividades en las tierras agrícolas y se ha potenciado la industrialización" (p. 94).

Las zonas rurales dentro de la Ciudad de México han estado en disputa durante mucho tiempo en cuanto a la conservación de sus territorios. En muchos casos,

estas disputas han contado con el apoyo de las autoridades competentes, quienes velan por el interés del campo. En otros, han estado involucradas organizaciones ajenas al estado o individuos que continúan preservando tradiciones y culturas ajenas a lo urbano. Sin embargo, con el paso de los años, esa separación entre el campo y la ciudad ha comenzado a desdibujarse. Actualmente, el campo está profundamente insertado en la ciudad, y la ciudad también ha penetrado en el campo, al punto de que esa separación ya no es visible a simple vista. Esta relación también se refleja en los ámbitos económico, social, laboral, político e incluso cultural, ya que las culturas no desaparecen, sino que se modifican o incorporan nuevos aspectos a las costumbres sociales.

Por ejemplo en el caso de Xochimilco, cuenta con una gran variedad y riqueza de tradiciones y costumbres que han prevalecido por mucho tiempo, incluso una de esas tradiciones ancestrales es la flor más bella del ejido, ya que actualmente más que algo cultural o única de Xochimilco, esta festividad busca en primera instancia relacionar otras alcaldías con la historia de la demarcación, así como impulsar la economía local tras la visita de turistas y vecinos, las relaciones sociales se extienden llevando una cultura e historia darse a conocer en cada rincón de la ciudad a través de la misma población. Es de esta manera que las mismas autoridades apoyan en que se lleve a cabo la fiesta, brindan seguridad y es la encargada de que se realice el evento cuando en la antigüedad la misma población era quien realizaba este evento por su propia cuenta sin apoyo, pero era más por algo cultural, ritual o de costumbre y ahora puede verse más por lo económico, político, social y por lo cultural, permitiendo contextualizar en que esta festividad es claro ejemplo de Xochimilco que ha transformado.

Por otra parte un factor determinante que ha vinculado el campo y la ciudad es la globalización<sup>4</sup>, que, a su vez, ha provocado una reorganización de los espacios de producción y distribución, creando una red que ha desdibujado las fronteras entre

---

<sup>4</sup> La gentrificación es un fenómeno urbanístico en el que un barrio o una ciudad se renueva y adquiere una plusvalía (incremento de su valor) y resulta atractivo para los turistas y los sectores sociales de mayor nivel económico. Visita el siguiente Link: [Gentrificación - Concepto, causas, consecuencias y ejemplos](#)

lo urbano y lo rural. Lo que antes se veía como una oposición entre el campo y la ciudad, ahora desempeña roles y funciones diferentes dentro de las regiones, donde cada uno cumple tareas específicas en la jerarquía urbana global y su lógica operativa. En la actualidad, nos enfrentamos a un nuevo modelo urbano que no está determinado exclusivamente por factores demográficos o industriales, sino que está vinculado al mercado global y sus dinámicas (Olivares, 2018).

En el siglo XX, en un contexto de contradicción entre lo rural y lo urbano, se definió la conurbación reciente de Xochimilco con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como un proceso de apropiación de un entorno rural a lo urbano. Las haciendas, ranchos, pueblos y comunidades agrarias fueron sometidos a la lógica de las necesidades de la ciudad de diversas maneras: demanda de productos agrícolas, demanda insaciable de agua y demanda de suelos para uso urbano (Terrones, 2006).

Continuando en este contexto, la relación campo ciudad, en un principio se definía por concepto separado, es decir, lo urbano se caracterizaba como aquel espacio con dotaciones de metrópolis, servicios de transporte público diverso, gran competencia económica, empleo, industrialización, personas con mejores aspiraciones y calidad de vida a comparación del campo que se define como un espacio con características de relación con la naturaleza, materia prima realizada u obtenida de este lugar, la agricultura como una actividad principal, pero los conflictos se generaban en aristas del empleo, ya que alguien dedicada a la industrialización es más remunerado que el campo a pesar de ser más cansado. Con estas características antes dadas es como se podría decir que lo urbano era lo moderno, o desarrollado mientras lo rural era lo atrasado o subdesarrollado.

Por mucho tiempo varios autores dedicaron tiempo en darle un concepto hegemónico a la relación campo-ciudad, ya que por sí solos dentro de sus características particulares cada uno tenía su propio criterio lo que hacía difícil su interpretación. Pero autores como Canabal et al., (2020) en uno de sus análisis, descubrieron que podría verse esa relación en torno a las migraciones entre el

campo y la ciudad ya que se enfocaban principalmente en el abandono de las zonas rurales y la concentración de personas en las grandes metrópolis que, en algunos casos, crecían de manera acelerada. En este contexto, podemos encontrar a la migración interna, pero también a la emigración internacional de los trabajadores agrícolas, quienes mantenían sus labores en otro país, pero de manera diferente. Aunque se registraba ampliamente el fenómeno del desplazamiento, se prestaba poca atención al proceso y los problemas que este generaba (p.31).

Al ver a la población pobre del campo que migraba o emigraba podemos encontrar en un estudio de Luisa Paré citado en (Canabal et al., 2020) sobre los trabajadores migrantes sin tierra, conocidos como "golondrinos", en el que se adoptó una perspectiva marxista predominante en la época. Finalmente, la pobreza en las zonas rurales se explicaba generalmente a través del atraso del campo y las prácticas productivas campesinas, o bien por el impacto negativo de la ciudad sobre la deterioración de las áreas rurales (p.31). Por lo que podemos inferir en que estas personas su única salida de la pobreza era el migrar en busca de condiciones de vida distinta, pero en muchos casos solo lo hacía uno, dos o varios integrantes de la familia y el resto permanecía en su lugar de origen, reciben una economía mejor, empiezan a construir casas más grandes con arquitectura parecida a la de las ciudades, por lo que de esa manera comenzaba a idealizarse las ideas de un espacio a otro, otro ejemplo claro es la entrada en juego de la relación de los sujetos con el campo y la ciudad a la hora de mandar remesas, unir visiones del campo a la ciudad y de la ciudad al campo.

Otro enfoque relacionado al tema con las relaciones entre el campo y la ciudad hace referencia a las políticas del Estado en este proceso. En este ámbito, se observaba una notable ausencia de estudios, ya que los existentes se centraban principalmente en las políticas de industrialización, el fomento del crecimiento urbano, la distribución de la tierra, la crisis agrícola y la falta de incentivos para abordar estos problemas. Un ejemplo de ello fue el programa implementado

durante el gobierno de la Madrid, cuyo objetivo era resolver la falta de autosuficiencia alimentaria (Ramírez, citado en Canabal et al., 2020).

Por lo tanto, la nueva tendencia de esta relación permite entender cómo la urbanización acapara y destruye los medios naturales para su supervivencia, pero a la vez el mismo campo también requiere de este otro espacio para su continuidad. Viéndolo desde el enfoque de los habitantes, estos son los encargados de llevar de un lado a otras entre ellas, costumbres, tradiciones, actividades y acciones cambiantes y conjugadas a la transición las cuales permiten entender la centralidad de la ciudad y sus alrededores como periferias, aunque estén insertas a la naturaleza.

Finalmente, las políticas urbanas y rurales continúan tratándose de manera separada, aunque ahora están relacionadas por las nuevas formas de gobernanza necesarias para la gestión de los recursos naturales cercanos a las áreas urbanas. Esto incluye el impacto de las políticas de conservación y protección ambiental de las zonas periféricas, que afectan a las comunidades rurales con el objetivo de preservar el entorno urbano. Asimismo, se observa la reubicación de rellenos sanitarios destinados a la gestión de residuos urbanos en áreas rurales, así como el impulso de la economía rural a través de la producción orgánica dirigida al consumo de las clases medias y altas urbanas (Canabal et al., 2020).

#### **1.4 Xochimilco y su importancia en la preservación de la naturaleza y tradiciones nativas de la demarcación**

En Xochimilco, la comunidad mantiene una conexión profunda con su entorno, no solo en términos geográficos, sino también culturales y naturales. Las actividades y tradiciones locales son fundamentales para su identidad. Según Aresti y Olivares (2007), en su trabajo *Trazando caminos: Diversidad cultural y apropiación de los espacios en la Ciudad de México*, se analiza cómo la apropiación de la ciudad transforma el espacio en un territorio compuesto por fragmentos reclamados y reconocidos por la comunidad, lo que coincide con la forma en que los habitantes de Xochimilco perciben su territorio.

Así, este territorio no solo constituye un espacio físico, sino que está cargado de significados y prácticas ancestrales, como el manejo de las chinampas, la preservación de especies nativas de flora y fauna, y la realización de festividades que conectan a los habitantes con su pasado. La idea de un territorio compuesto por fragmentos se refiere a cómo, a través de sus actividades y expresiones culturales, la comunidad Xochimilca configura su espacio como algo que les pertenece y que debe ser preservado. La relación con la naturaleza y las tradiciones nativas se entrelazan en este proceso de apropiación del territorio, transformando el espacio en algo más que geográfico: un lugar de identidad y resistencia ante la urbanización (Aresti y Olivares, 2007).

Es cierto que la urbanización, la migración, la llegada de nuevos habitantes, la tolerancia a los asentamientos irregulares, la gentrificación y el turismo masivo han llevado a transformar el espacio rural de Xochimilco. Actualmente, la mancha urbana ha crecido considerablemente. Según Lucio Usobiaga, de las 2,200 hectáreas de chinampas, solo se utiliza un 1 % para la agroecología, lo que nos hace repensar la situación crítica que estamos enfrentando. En un análisis de Olivares (2016), se menciona que, durante mucho tiempo, las principales metas de las ciudades fueron la expansión continua en términos de espacio y producción para acumular riquezas, así como la creación de empleos para transformar las tradiciones laborales de la población hacia actividades del sector terciario. Se prometió a la gente que, al acceder al desarrollo científico-tecnológico y la urbanización, se abrirían las puertas hacia la riqueza y la justicia social (Beck, citado en Olivares, 2016). Pero lo que realmente trajo la urbanización fue desigualdad social, movilidad social, problemas ambientales, destrucción de los recursos naturales y sobre explotación de los recursos.



Fotografía III: Día de muertos en Xochimilco: flor de cempasúchil, trajineras y más. Fotografía tomada por Tamara Tapia Luna (2022).

Desde los primeros asentamientos humanos, Xochimilco ha jugado un papel esencial para la ciudad. Desde una perspectiva social, histórica y ecológica, este lugar representa mucho más que las trajineras adornadas con flores que forman nombres conocidos, las cuales reciben tanto a turistas como a visitantes locales y extranjeros. Va más allá de los mariachis que navegan de una embarcación a otra para ofrecer canciones. Xochimilco es un ecosistema crucial para la ciudad. Objeto vivo de ello son los negocios que rodean Arca Tierra: chinampas que se convierten en campos de fútbol, baños públicos o la conocida Isla de las Muñecas. Estos atractivos turísticos o con diferentes usos pueden ser más rentables para sus propietarios que la actividad agrícola, aunque no siempre favorecen al ecosistema (Hubard, 2022).

Continuando con esta idea de la autora Hubbard (2022), plasma sus estudios en mencionar que zonas como Xochimilco son esenciales para la conservación de

ecosistemas que han existido mucho antes de nuestra llegada, o apropiación de esos espacios. La expansión urbana ha provocado el desplazamiento de la naturaleza, sin embargo, la ciudad depende de las chinampas de Xochimilco para su sobrevivencia, ya que a pesar de que en la actualidad la productividad dentro de estas tierras es muy poca, su impacto en la producción y reproducción de alimentos locales y a la CDMX, siguen siendo significativos. Desde un punto de vista natural, esta área alberga un rico ecosistema acuático que es hogar de diversas especies de aves y árboles. En el aspecto social, los canales se han convertido en una alternativa de transporte, turismo, así como una fuente de ingresos para muchas familias que han establecido negocios a lo largo de los mismos.

Hemos considerado la importancia y relevancia de los canales, las chinampas, la flora y la fauna de Xochimilco, tanto a nivel local, nacional como mundial. A nivel local, estos recursos naturales hacen de Xochimilco un lugar único. Los productos cultivados en sus chinampas, como vegetales, hortalizas y flores, entre ellas el cempasúchil y la nochebuena, que son distribuidos en mercados locales y consumidos por las familias Xochimilcas. En la actualidad, a pesar de la creciente urbanización, los habitantes de Xochimilco continúan resistiendo y preservando estas tradiciones. A nivel nacional, la demarcación se ha consolidado como un importante exportador de vegetales y plantas, incluyendo su famosa producción de flores. Finalmente, a nivel mundial, Xochimilco es reconocido como Patrimonio de la Humanidad, lo que subraya su valor como un espacio geográfico de conservación y preservación de recursos naturales esenciales.

Xochimilco, al ser parte de la ciudad y no ajena a ella lo lleva a jugar un papel importante en lo rural-urbano, donde autores como Olivares (2016), indican que en la actualidad el modelo urbano se ha metido en las entrañas mismas del mundo rural, sin la necesidad de expulsarlo, provocando la ruptura de las relaciones sociales de producción tradicionales y de las economías morales, lo cual ha afectado dinámicas internas y generando imbricaciones de lo rural en lo urbano y

de lo urbano en lo rural. Es decir, lo urbano ha dejado de ser centro para esparcirse en todos los ámbitos (p.101).



Fotografía IV: Producción en las chinampas de Xochimilco, así como los canales que alimentan estas tierras llenas de sales y minerales que las hacen únicas. Fotografía tomada por Ana Lorenzana (2022).

No podemos dejar de lado la relevancia que han tenido los barrios y pueblos originarios de Xochimilco, ya que han entrado como actores clave en la conservación de sus recursos y tradiciones culturales. La diversidad cultural presente en este territorio es una de sus características más destacadas. Cada año, se celebran más de 400 fiestas patronales, ferias comerciales y eventos culturales, lo que refleja la alegría que envuelve a la comunidad y sus canales. Entre estas festividades, destaca la Flor Más Bella del Ejido, una celebración con raíces prehispánicas que ha perdurado hasta el presente gracias al esfuerzo constante de quienes la organizan cada año. También se resalta el culto al Niñopa, la imagen religiosa más venerada en la demarcación, que simboliza la devoción y la fe de un pueblo comprometido con su protección. Asimismo, el Día de Muertos, una tradición ancestral en México, es un momento de unión familiar, que honra a aquellos que ya no están con nosotros (Alcaldía Xochimilco, s.f.).

La misma página de la alcaldía nos dice que, las fiestas y ferias comerciales permiten a los productores y artesanos mostrar lo mejor de su trabajo a los visitantes, en un ambiente lleno de color, música y vida, con presentaciones de ballet folklórico, teatro y música. El verdadero valor de estas manifestaciones culturales radica en el profundo apego y compromiso que los habitantes tienen con sus costumbres, su devoción a sus santos, y su amor por la tierra que les vio nacer. Pero también es cierto que para algunos, se sienten identificados con estas tradiciones y son participes hay otras personas que al ser avecindados, no comparten esta identidad y se molestan por el cierre de calles seguido, tráfico por donde quiera, cohetes todo el tiempo, viacrucis, peregrinaciones y todo lo que tenga que ver con estas fiestas, provocan choques culturales entre los originarios o nativos con los nuevos vecindados y sin duda alguna fruto de la urbanización.

Sin embargo, es necesario destacar la falta de regulación adecuada del suelo y al incumplimiento de los códigos de construcción, en parte debido a la complejidad de las diversas legislaciones que se aplican en distintos ámbitos territoriales, así como a las normativas de diferentes áreas (agua, bosques, ordenamiento territorial, ordenamiento ecológico, protección civil, entre otras). Esto crea un caos en los territorios, que se ve exacerbado por la limitada capacidad de administración local. Otros factores que influyen en estos problemas incluyen la falta de una base legal sólida para aplicar la regulación tanto actual como futura; la escasez de recursos humanos y materiales para el monitoreo y control del uso del suelo; la insuficiente atención a las denuncias ciudadanas sobre la creación de asentamientos irregulares en áreas de conservación; la falta de una cultura urbana que favorezca la regularización de los procesos de desarrollo urbano. Todo esto se traduce en problemas de gestión del territorio, incluidos los de gestión de riesgos, que aumentan la vulnerabilidad de la población (Toscano y Villaseñor, 2021).

Por otra parte, el Suelo de Conservación<sup>5</sup> cuenta con características que no solo favorecen la presencia de especies de flora y fauna de valor comercial, sino que también proporciona bienes y servicios ambientales que benefician a toda la población de la Ciudad de México, gracias a la función multifuncional de los recursos naturales que alberga. Además estas áreas también brindan servicios ecosistémicos cruciales para la ciudad, como la generación de oxígeno y la recarga de los mantos acuíferos, de los cuales se obtiene el 70% del agua potable de la capital. Además, juegan un papel importante en la regulación del clima al capturar dióxido de carbono y disminuir la contaminación del aire *PAOT* (s.f.).

A pesar del territorio total de la Ciudad de México (CDMX), más de la mitad de su superficie sigue siendo clasificada como suelo de conservación. Sin embargo, la mayor parte de estas áreas se concentra en tres alcaldías: Milpa Alta, Tlalpan y Xochimilco. En particular, Xochimilco es una de las demarcaciones más grandes, tanto en términos de territorio total como de extensión de suelo de conservación, representando el 12% de la superficie. Aunque Xochimilco forma parte de las alcaldías con suelo de conservación, ocupa el tercer lugar en cuanto a extensión de estas áreas, por debajo de Milpa Alta y Tlalpan. Esto resalta la importancia y relevancia de preservar estos territorios, que son fundamentales para la conservación de recursos naturales vitales para el ser humano, tales como la flora, la fauna y el agua potable. Para obtener una visión más completa de lo mencionado, se puede consultar la siguiente gráfica, extraída de la página de CORENA.

---

<sup>5</sup> En la nueva reforma al artículo 16 de la Constitución de la Ciudad de México, que entró en marcha el 7 de agosto, se establecen sólo dos tipos de suelo: urbano y de conservación. Esto significa que se elimina el rural, con el objetivo de evitar que se extienda aún más la marcha urbana de la capital y para mejorar el presupuesto del cuidado de las zonas no urbanizadas (Lara, 2023). Para saber más visita el siguiente link: [Suelo urbano y de conservación en CDMX: ¿Qué cambió en el ordenamiento territorial?](#).

| Delegación          | Superficie total (ha) | Superficie declarada como S.C. (ha) | Porcentaje de S.C. por delegación | Porcentaje total del S.C. del D.F. |
|---------------------|-----------------------|-------------------------------------|-----------------------------------|------------------------------------|
| Alvaro Obregón      | 8,850                 | 2,735                               | 30.9                              | 3.1                                |
| Cuajimalpa          | 8,101                 | 6,593                               | 81.4                              | 7.5                                |
| Gustavo A. Madero   | 8,729                 | 1,238                               | 14.2                              | 1.4                                |
| Iztapalapa          | 11,605                | 1,218                               | 10.5                              | 1.4                                |
| Magdalena Contreras | 6,609                 | 5,199                               | 78.7                              | 5.8                                |
| Milpa Alta          | 28,464                | 28,464                              | 100.0                             | 32.1                               |
| Tláhuac             | 8,321                 | 6,405                               | 77.0                              | 7.2                                |
| Tlalpan             | 30,870                | 26,077                              | 84.5                              | 29.4                               |
| Xochimilco          | 12,836                | 10,532                              | 82.0                              | 11.9                               |
| <b>Total</b>        | <b>124, 686</b>       | <b>88,442</b>                       |                                   | <b>100.0</b>                       |

Fuente: Tabla rescatada de PAOT (s.f.). Página de CORENA.

En la tabla anterior podemos darnos cuenta del total de territorio que tiene la demarcación Xochimilco que es 12,836 hectáreas y de la cual 10,532 hectáreas son consideradas suelo de conservación, entendiendo así que la urbanización tras la vía de Asentamientos Humanos Irregulares ha logrado que gran parte de ese suelo de conservación haya sido utilizado afectando la demarcación como a la ciudad. Es por ello la importancia de Xochimilco para la Ciudad de México ya que en ella representa una resistencia y persistencia con sus áreas de conservación en materia de reducir índices de contaminación y la producción de los mantos acuíferos, ya que si bien los manantiales de esta demarcación son unas de las más importantes para alimentar al resto de la ciudad.

Finalmente, al resaltar las festividades de la demarcación, su importancia cultural, ambiental y natural, así como el trabajo de campo que aún persiste en Xochimilco, se observa que, a pesar de la creciente urbanización, los habitantes y los espacios rurales han logrado adaptarse. Más que estar en constante conflicto, han logrado integrarse y establecer una relación dinámica con la ciudad. La producción y venta de productos derivados de las chinampas de Xochimilco, aunque de manera indirecta, contribuyen a la preservación de estos terrenos y espacios que se encuentran en constante amenaza debido a la urbanización. Sin embargo,

mercados como el de "Madre Selva" han jugado un papel fundamental al facilitar la comercialización de estos productos, lo que no solo beneficia económicamente a cientos de familias tanto nativas como foráneas, sino que también contribuye al mantenimiento de las tradiciones de Xochimilco.

A través de la venta de plantas, verduras, hortalizas y otros productos, el mercado sigue siendo un espacio vivo que conecta lo rural con lo urbano. A pesar de los desafíos impuestos por la urbanización, estos mercados han logrado adaptarse a los nuevos modos de producción, demostrando que es posible mantener la identidad cultural y la conservación ambiental en un contexto de constante transformación urbana. Es así como el siguiente capítulo se analizara y se reflexionara más a detalle de los orígenes del mercado de plantas Madre Selva, Xochimilco, palmando su relevancia en el contexto urbano y su lucha por su reconocimiento rural, así como las dinámicas internas que han hecho que este mercado sea reconocidos en varias parte de la ciudad y fuera de ella.

## CAPÍTULO 2. EL MERCADO DE PLANTAS “MADRE SELVA”: IMPORTANCIA Y PAPEL DENTRO DEL CONTEXTO DE LA URBANIZACIÓN DE XOCHIMILCO



Fotografías V y VI: Mercado de plantas Madre Selva. Fotografías tomadas por Cristian Gael Romero. Noviembre, 2024.

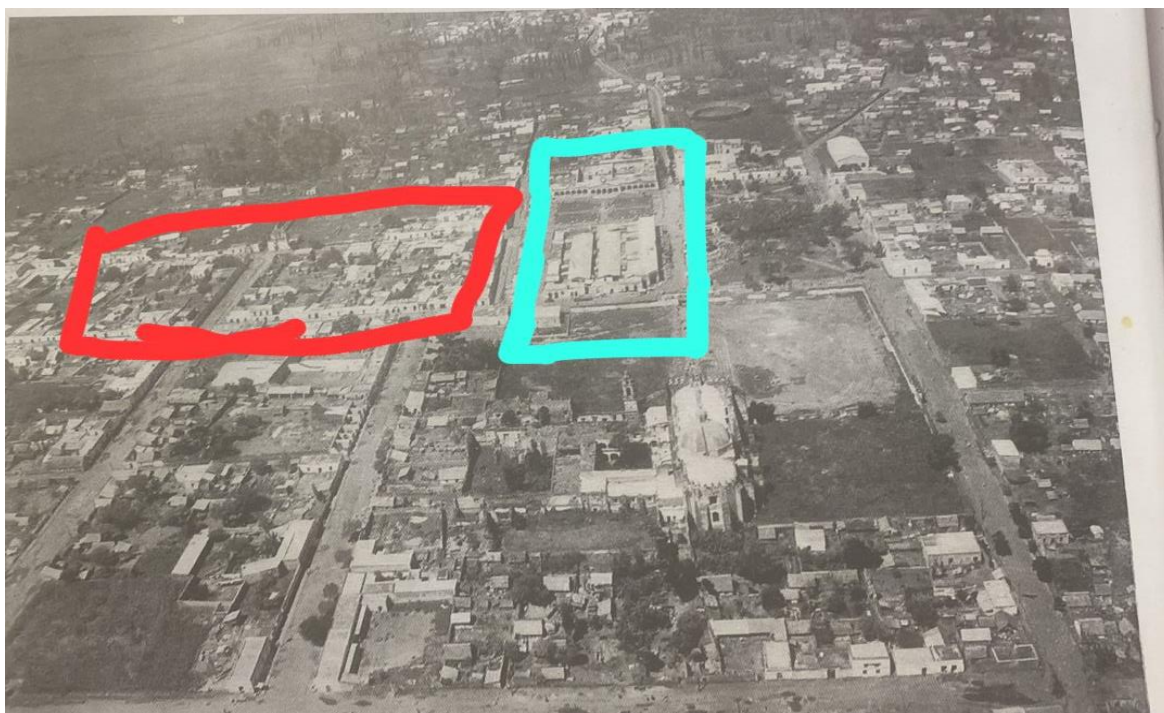
## **2.1 Origen del mercado de plantas “Madre Selva” y su relevancia rural**

Todos los espacios públicos han sido apropiados, transformados y adaptados según las necesidades de individuos o grupos de personas que buscan satisfacer su bienestar y cubrir sus necesidades básicas, como el acceso a un hogar, un lugar adecuado para su desarrollo y, especialmente, un espacio que permita satisfacer demandas económicas, sociales, culturales e incluso políticas. Henri Lefebvre (1974), con su importante contribución teórica a través del concepto de “producción del espacio”, sostiene que el espacio es el resultado de diversas prácticas sociales, económicas y políticas que lo configuran y le confieren significado. Según el autor, el espacio social es tanto un producto como un medio de producción, en el que se combinan factores tanto tangibles como intangibles. Durante lo largo de este capítulo desarrollaremos un poco más sobre el criterio de Lefebvre y sobre todo qué relación tiene con Xochimilco y su mercado de plantas.

En este sentido con la teoría de la “producción del espacio”, podemos observar cómo distintos espacios geográficos y físicos se han transformado a lo largo del tiempo en función de las necesidades y demandas de los individuos y grupos sociales que los ocupaban y que los ocupan. Un ejemplo de ello es el mercado de plantas “Madre Selva”, ubicado en la demarcación de Xochimilco, un espacio que ha atravesado diversos conflictos, luchas y disputas a lo largo de los años para consolidarse como el mercado que conocemos hoy en día. Podemos encontrar en este espacio físico, no solo una ocupación y apropiación por los miembros que lo formaron y los que actualmente se encuentran activos, ya que más que ser un espacio, refleja un elemento que está vinculado al poder y las relaciones sociales. Según Lefebvre, las formas de producción de espacio están determinadas por las dinámicas de poder, líderes, autoridades en una sociedad. Es así como, en este apartado, se ofrecerá una aproximación a la historia del mercado, detallando los eventos ocurridos tanto dentro como fuera de este espacio, lo que conlleva a formarlo, ver en él un espacio socio-cultural y lo más relevante: su importancia en el contexto rural de Xochimilco y su contribución a la Ciudad de México.

Para comprender el origen y la evolución del mercado Madre Selva, es necesario retroceder a la época del Porfiriato o principios del siglo XX, ya que en Xochimilco ya existía un mercado público. Este mercado estaba ubicado en lo que hoy es la explanada, en el lugar donde se encuentra el edificio de la alcaldía. Durante mucho tiempo, dicho mercado abasteció de alimentos tanto a los pobladores locales como a otras áreas de la ciudad. En éste, tanto los nativos como los forasteros se dedicaban al comercio, aprovechando las riquezas de las chinampas y todo lo que estas producían mientras que los que venían de afuera acudían con lo que ellos producían o se daba por sus tierras o lugares de origen.

La siguiente imagen es una representación visual de las ubicaciones originarias del mercado público de ese entonces, y donde están actualmente ubicados. El recuadro de color azul, era el mercado público lo que hoy es la explanada y el edificio central de la Alcaldía Xochimilco y el recuadro rojo, son casas de ese entonces pero que hoy en la actualidad ese espacio esta apropiado por los dos mercados centrales de la demarcación.



Fotografía VII: Vista panorámica de Xochimilco a principios del siglo XX, ubicación del mercado público de ese entonces. Fotografía rescatada de los archivos históricos de la Alcaldía Xochimilco. Abril, 2025.



Fotografía VIII: Explanada de Xochimilco en la actualidad. Fotografía rescatada de la página del Gobierno de la Ciudad de México. Abril, 2025

Sin embargo, alrededor de 1930, el mercado fue destruido por un incendio durante los movimientos zapatistas, lo que llevó a la delegación (hoy alcaldía) a buscar una solución, ya sea construyendo un nuevo mercado o reubicando el existente. Así, el mercado se trasladó a un costado (donde actualmente está ubicado) de su ubicación original, donde los comerciantes continuaron con sus actividades, tanto dentro como fuera del nuevo espacio. Sin embargo, aproximadamente en la década de 1950, surgió un nuevo fenómeno en la Calle de Madero, hasta la esquina de la Iglesia de Crucita (hoy conocidas como las calles Madero y Violeta), donde se formó un tianguis. Este tianguis se caracterizaba por ser un mercado temporal, pues solo se instalaba los sábados, a diferencia del mercado permanente que ya existía en la zona. El tianguis se formó principalmente por personas que, al no contar con un espacio en el mercado permanente o estar excluidos de éste, decidieron establecerse allí para vender lo que producían en sus chinampas y lo que traían de otras partes. De esta manera, lograron satisfacer sus necesidades comerciales, creando un espacio alternativo de venta en la comunidad.

“Entre los años 1950-1958, en la Calle de Madero, hasta la Iglesia de Santa Crucita, se formaba el famoso tianguis, el cual se instalaba únicamente los días sábados. Los productores y vendedores llegaban a pie, a caballo o en carretillas, trayendo una gran variedad de productos para vender. Entre los artículos que se ofrecían se encontraban animales y ganado, así como productos agrícolas como cebolla, frijol, haba, garbanzo, papa, aguacate, sapote blanco, negro y amarillo (también conocido como borracho), durazno, pera, nuez de Castilla, mango, guamúchil, ciruelo blanco y rojo, entre otros. Además, los habitantes de Xochimilco acudían con los productos que cosechaban en sus chinampas. Sin embargo, no solo los residentes de Xochimilco acudían a este tianguis, sino también personas provenientes de otras partes, como Ozumba, cerca de Amecameca en el Estado de México, así como de otros puntos de la ciudad y de lugares más lejanos. Entre los productos que traían se encontraban leña, barro, platos, ollas, cazuelas y jarrones de barro. Lo más interesante de este tianguis no solo era la venta, sino que al finalizar la jornada de compras, comenzaba el trueque entre los mismos comerciantes, para evitar regresar con mercancías sobrantes. Por ejemplo, si alguien tenía exceso de acelga, la intercambiaba por algún otro producto que necesitaba”

-Sebastián, 75años

“Recuerdo que mi papá, mencionaba que antes de que la exposición de plantas estuviera aquí, se encontraba en el centro, donde está el mercado. Y por lo que recuerdo, él decía que ya tenía años, más o menos a principios del siglo pasado, pero no se dedicaban en un principio a la venta de plantas sino a otras mercancías que la gente producía, y más que vender se generaba el intercambio entre ellos”

-Ángel, 57 años

Gracias a los productores que formaron el tianguis anteriormente mencionado, fue como se dio paso y origen hacia la década de 1960, a la creación del segundo

mercado<sup>6</sup>. Aunque en ese momento aún no se observaba una venta masiva de plantas, ya que esta actividad se concentraba más directamente en los invernaderos y chinampas cercanas al centro, uno de los barrios más relevantes en este contexto fue el Barrio de Caltongo. En esta zona se consolidaba la mayoría de las chinampas y viveros, cuyos cultivos eran tan abundantes que muchos compradores y revendedores acudían directamente a estas áreas en busca de precios más accesibles. Como resultado, no era tan necesario que los productores llevaran sus plantas, hortalizas y verduras al mercado, ya que el intercambio y venta ocurrían directamente en los viveros o en las chinampas, aunque los pequeños productores si iban al mercado pero no era tanto la venta de plantas si no de otro tipo de mercancías.



Fotografía IX: Vendimia, a finales de la década de 1950, venta principalmente de chícharo, calabaza de la redonda, verdolaga, elotes, rábano, chilacayote, coliflor, flor medicinal, gordo lobo que se daba mucho en la zona cerril y coliflor. Fotografía rescatada de los archivos históricos de la Alcaldía Xochimilco. Abril, 2025.

---

<sup>6</sup> En la actualidad prevalece y que si se visita el centro de esta demarcación se pueden apreciar los dos mercados, el primero que se reubicó y el segundo que se formó gracias a los tianguistas.

“Todos los días, esto se convertía en un bastión de alimentos para la Ciudad de México, parecía central de abastos, mucha gente abasteciéndose de productos aquí en la demarcación, había grandes productores de las chinampas. Duraron aproximadamente 10 años, para que ya no vendieran sobre la calle de Madero, cuando pusieron el segundo mercado la gente vendía pura verdura al rededor, por lo que era necesario reubicarlos”

-Sebastián, 75años

Hacia el año 1964, el mercado ya contaba con productores que vendían fuera de sus instalaciones, en el estacionamiento y en algunos puestos que hoy se dedican a la venta de ropa. Alrededor del mercado, se podían observar personas con carretillas, mantas y sobre el piso vendiendo principalmente verduras, hortalizas, frutos, rosales, así como cazuelas de barro, ollas y platos. Las plantas empezaban a convertirse en un producto comercializable.



Fotografía X: Mercado de plantas de los años 60. Fotografía rescatada de los archivos historicos de la Alcaldia Xochimilco. Abril, 2025.

Durante un tiempo considerable, los vendedores de plantas continuaron operando en ese espacio, hasta que surgieron conflictos relacionados con la vialidad, tanto con los propietarios de los mercados como con la necesidad de reubicar a los vendedores. La venta de plantas demandaba un espacio más adecuado, lo que llevó a la decisión de trasladar esta actividad a un área que se dedicara exclusivamente a este tipo de productos. A pesar de los desacuerdos y molestias por parte de los productores, en la década de los setenta, específicamente en 1976, se logró la reubicación de los productores de Chapín<sup>7</sup>, quienes se trasladaron al mercado Madre Selva, consolidándose como un espacio dedicado a la exposición y venta de plantas.



Fotografía XI: Lodo o Chapín que era y aún sigue siendo utilizado para sembrar semillas y plantas pequeñas. Fotografía compartida por Pedro Martinez. Abril, 2025.

---

<sup>7</sup> “Los productores de Chapín son personas originalmente del centro de Xochimilco, sus alrededores y barrios aledaños, entre ellos Caltongo que producían las plantas en cuadros de lodo sacado de los canales y así se sembraban las plantas al principio en Xochimilco no se utilizaban bolsas o macetas como hoy en día se utilizan. Era puro “chapín” o sea lodo sacado del mismo canal y ahí sembraban estacas oh semillas y así vendían las plantas y era por lo regular era por docena”

-Pedro, 55 años

La historia de este mercado se remonta a 49 años en su ubicación actual. Pero como ya se mencionó, originalmente se encontraba en el centro de Xochimilco, en el lugar donde actualmente encontramos el Mercado Central de la demarcación, que hoy en día es el principal encargado de abastecer de alimentos a los residentes. Este se encuentra en Calle Madreselva, Xaltocan, Xochimilco, 16090, CDMX, a un costado del Bosque de Nativitas. Originalmente, ese espacio formaba parte del bosque, pero con el paso de los años y gracias a las luchas de los líderes y representantes del mercado, se logró la separación oficial de ambos y se consiguió el reconocimiento del mercado como una entidad independiente ante las autoridades y otros actores. No obstante, la exposición de plantas "Madre Selva", como se le conoce en la actualidad, carece de registros escritos o documentos que detallen su origen con exactitud, lo que genera interrogantes sobre su año exacto de su creación.



Fotografías XII: "Invitación al aniversario del Mercado numero #49". Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Abril, 2025.

Según algunos relatos, los primeros productores llegaron en abril de 1976, lo que ha llevado a que su aniversario se celebre cada 30 de abril. En este año, el mercado cumple oficialmente 49 años de existencia en su ubicación actual. Está conformado por 11 secciones, que son: Xochimilco A, B y C, Xochimilco (banqueta, hoy E), San Gregorio, San Luis, Puebla, Tlalpan, Acapulco, Morelos, Morelos, Alfarería y Tierra. Actualmente, el mercado cuenta con aproximadamente 758 puestos, distribuidos entre las secciones mencionadas. Estos puestos se dedican a la venta de plantas, poda, mantenimiento de plantas, árboles y jardines, venta de fuentes de piedra, así como a la comercialización de macetas de plástico, talavera, vidrio, cerámica y barro, aunque las macetas de barro no son originarias de Xochimilco, sino que provienen principalmente de Puebla, pero aquí se pintan, diseñan y venden a un buen precio.

“Llegamos a Madre Selva alrededor de 300 personas junto a Diego Barrera Jiménez quien se convirtió en el líder y presidente general de todos los vendedores en compañía con Arturo Yáñez secretario de Diego y José Luis él era tesorero. La gente desconocía de nuestra reubicación lo que llevó a que empezáramos a ser visitados y vender a los dos años siguientes. Cuando llegamos solo estaba la nave central o las secciones de Xochimilco, San Gregorio y San Luis, a los dos años se incorporó Xochimilco (banqueta, hoy Xochimilco E) y así poco a poco se fueron incorporando las otras secciones hasta formar las 11 secciones que existen”

-Ángel, 57 años.

“No recuerdo exactamente cuándo llegué a esta exposición de plantas, pero llegué junto con Diego Barrera, persona que logró salir de donde antes estaba ubicado esta vendimia, era y soy de la sección San Luis, llegué con unos 15 - 20 compañeros, tardamos un año en hacer que más gente viniera a ocupar un espacio para vender sus plantas, salíamos a hacer la invitación a otras partes y muchos no aceptaban [...] En ese entonces nuestros negocios solo eran espacios

de 4 metros lineales por persona pero que se separaban con mallas de gallineros y en las noches se turnaban los compañeros para venir a cuidar las plantas de que no se las robaran. De los pocos que éramos, al año logramos juntar los 60 locatarios de sección San Luis”

-Ismael, 73 años.

Años después de que los productores y viveristas se trasladaran a su nueva ubicación, aproximadamente en la década de los ochenta, "Madre Selva" experimentó un rápido crecimiento. Se ganó reconocimiento tanto dentro como fuera de la ciudad, lo que resultó en un notable aumento de ventas. Los productos ofrecidos en el mercado se vendían principalmente por pedidos, destacándose más las ventas al por mayor que al menudeo. Este auge impulsó la creación de otros puntos de venta de plantas, como el mercado de plantas de Cuemanco, el mercado de plantas de San Luis en Xochimilco, y el mercado Palacio de la Flor, ubicado en el Deportivo de Xochimilco. "Madre Selva" se ha destacado por ofrecer plantas a precios accesibles, ya que al ser productores y viveristas directos, no existían intermediarios que aumentaran los precios. Sin embargo, con el tiempo, algunos locatarios comenzaron a convertirse en revendedores, trayendo plantas de otras partes del país..

Madre Selva, cuyo nombre oficial es “Unión Regional de Floricultores y Viveristas de Xochimilco, Madre Selva”, es una sociedad de producción rural de responsabilidad ilimitada, reconocida oficialmente el 22 de noviembre de 1994. En esta exposición, no solo se encuentran locales y puestos dedicados a la venta de plantas y macetas, sino que, con el paso de los años, se han incorporado también los conocidos "carritos". Estos son carritos de madera, algunos revestidos con plástico, y otros con llantas de plástico o materiales similares. Los carritos están organizados por colores: rojo y amarillo, y están diseñados para soportar un peso considerable, permitiendo así el transporte de plantas desde los puestos hasta los vehículos de los compradores o entre los mismos puestos dentro del mercado.

Esta implementación busca ofrecer una experiencia de compra más cómoda y agradable, especialmente al transportar varias plantas o aquellas de mayor peso, facilitando que los visitantes disfruten de su recorrido por el mercado sin la necesidad de cargar las bolsas o macetas. Cabe destacar que estos carritos no forman parte de los locatarios ni de su organización, por lo que su uso tiene un costo de 50 pesos por media hora, 100 pesos por una hora, o una tarifa proporcional al tiempo que el usuario requiera para el servicio. Podemos observar de esta manera con la teoría de Lefebvre donde sostiene que el espacio no es algo dado, sino que es producido por las relaciones sociales. Los espacios se crean, transforman y organizan según las relaciones de poder y las dinámicas sociales y económicas, es así como este mercado se caracteriza por organizar y tras las demandas de los compradores y vendedores se crean nuevos modos de venta o de competir en el modelo capitalista. Es decir con el aporte del autor y lo analizado hasta ahora del mercado podemos decir, que los vendedores han tenido que pasar a ser revendedores por varias cuestiones pero que esto representa una forma de modificar su espacio y su forma de venta, si no pueden producirla tienen que comprar la planta para seguir en la dinámica de compra y venta, para ellos les beneficia al seguir teniendo entradas de dinero a su bolsillo y al mercado le sigue dando prestigio y destacando por su venta de plantas.



Fotografías XIII y XIV: "CARRITOS". Encargados de ayudar con plantas, macetas y cualquier otro tipo de mercancías que el usuario necesite. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Marzo, 2025.

Con el tiempo, se han incorporado varios vendedores ambulantes en Madre Selva, dedicados a la venta de golosinas, bebidas, alimentos y otros productos diversos. Sin embargo, esta presencia ha generado conflictos y desacuerdos con los locatarios, quienes se quejan de que los ambulantes obstruyen la movilidad vehicular y se colocan frente a los locales, lo que afecta negativamente sus ventas. Aunque se ha intentado restringir el paso de vehículos por el mercado durante los fines de semana, este problema persiste, principalmente por la inseguridad que genera la circulación vehicular en la zona.

En Madre Selva no solo se encuentran plantas naturales, artificiales, acuáticas o de sol, ni únicamente macetas de barro, plástico, talavera o cerámica, ni tampoco comerciantes ambulantes que ofrecen desde un refrescante helado hasta una deliciosa crema de coco. Este mercado representa mucho más: es un espacio que refleja la cultura y la identidad colectiva de la comunidad, permitiendo visibilizar la tradición agrícola de Xochimilco. Aquí, los habitantes mantienen viva la esencia del trabajo de campo, la reproducción de plantas y hortalizas, conocimientos que les fueron transmitidos por sus antepasados y que, aún hoy, siguen prevaleciendo como parte fundamental de su vida y cultura.

En la actualidad, el mercado Madre Selva sigue siendo un referente único en la venta de plantas, destacándose por ofrecer una de las exposiciones más diversas y económicas en comparación con otros mercados dedicados a este rubro. Su atractivo radica no solo en la amplia variedad de plantas, que incluyen especies provenientes de distintas partes del país, sino también en sus precios accesibles, lo que lo convierte en un destino popular tanto para turistas como para pequeños compradores y revendedores. Sin embargo, lo más destacado es la venta de plantas nativas, que refuerzan la importancia del cuidado y la preservación de las chinampas, un sistema agrícola ancestral que continúa siendo fundamental para la producción local. Este mercado no solo promueve el intercambio comercial, sino que también contribuye al mantenimiento y conservación del patrimonio mundial, representado por las chinampas, los canales y el propio mercado.

Además el mercado no solo alberga puestos de venta, sino que también se integra con las viviendas de los vecinos. Muchas de estas casas, en lugar de mantenerse ajenas a la exposición, han optado por formar parte activa del mercado, aprovechando la oportunidad para generar ingresos adicionales. Algunos de los residentes han incorporado en sus hogares negocios como la venta de comidas corridas, otros se dedican a comercializar macetas, algunos han abierto tiendas de abarrotes y hasta han convertido parte de sus casas en baños públicos. En lugar de perjudicar su estilo de vida, estas actividades han servido como un impulso para mejorarlo. En el mismo mercado se encuentra una escuela, lo que, aunque reduce el espacio disponible para la exhibición de plantas, representa un beneficio adicional. Durante las entradas y salidas de los niños, muchas madres y acompañantes aprovechan para comprar productos de los vendedores ambulantes, como alimentos o incluso plantas y otros artículos para el hogar. Este flujo de personas contribuye a una mayor actividad comercial y enriquece la experiencia del mercado.



Fotografía XV: Casas de vecinos que están dentro de la dinámica de venta del mercado. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Abril, 2025.



Fotografía XVI: Escuela que se encuentra en la misma calle que el mercado Madre Selva. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Abril, 2025.

## 2.2 Identidad del mercado ante Xochimilco y su percepción por parte de agentes externos (autoridades, turistas, empresas urbanizadoras, etc.)

El daño sufrido por las chinampas ha afectado la producción agrícola, pero aquellas que siguen en funcionamiento continúan ofreciendo una amplia variedad de productos. Entre las plantas cultivadas, destacan varias especies nativas de Xochimilco, tales como el cempasúchil, la nochebuena, geranios, rosales, azaleas, malvones, amaranto, violeta de aroma, así como frutales como el limón, la naranja y la toronja, entre otros. Además de las plantas, también se cultivan verduras y hortalizas como lechugas, rábanos, verdolagas, betabel, flor de calabaza, espinacas, calabazas, romeros y acelgas, que se distribuyen en diversas partes de la Ciudad de México para su consumo y venta. Parte de esta producción se queda en la misma demarcación, siendo comercializada en mercados como Madre Selva, que ofrece una amplia variedad de estos productos. Esto convierte al mercado en

un atractivo tanto para los consumidores locales como para los turistas que visitan la zona.



Fotografía XVII: Cultivos recolectados y sacados de las chinampas, por los canales de Xochimilco a un punto de su venta, por los años 1980. Fotografía rescatada de los archivos históricos de la Alcaldía Xochimilco. Abril, 2025.

En la actualidad, el mercado de plantas no solo ofrece las plantas, verduras y hortalizas originarias de Xochimilco, sino que una gran parte de los vendedores son revendedores que comercializan plantas provenientes de otras regiones del país. Esta diversificación de productos ha llevado a que cada sección del mercado se asocie con su origen geográfico: los vendedores de Acapulco ofrecen plantas de esa región, los de Morelos lo mismo, y así sucesivamente con las demás secciones. En el caso de los viveristas y productores locales de Xochimilco, muchos adquieren semillas y plantas principalmente de Morelos y, en sus chinampas, se dedican a cultivarlas, cuidarlas o injertarlas para luego ser vendidas en este mercado. Esta transición de los productores y viveristas de Xochimilco a revendedores ha ocasionado un incremento en los precios de los productos. Sin embargo, esta práctica también garantiza que las plantas sean capaces de

adaptarse a diferentes tipos de clima, ya que se traen de otras regiones y luego se ajustan a las condiciones locales.



Fotografía XVIII: Madre Selva en la actualidad y su gran variedad de productos en solo dos puestos de los 758 que existen. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Abril, 2025.

A pesar de lo mencionado anteriormente, Madre Selva sigue siendo un atractivo para los usuarios y turistas ya que sus percepciones sobre el mercado ha sido en su mayoría positiva. Muchos destacan que es un lugar que conserva un ambiente profundamente rural, lo que les permite desconectarse de la rutina urbana. Además, en las cercanías se encuentra el Bosque de Nativitas y dos embarcaderos: Embarcadero Zacapa y Embarcadero Nuevo Nativitas, que ofrecen un impresionante panorama natural.

Los visitantes pueden disfrutar de diversas actividades, como pasear por el mercado, comprar plantas para sus hogares, caminar en familia, disfrutar de un helado, una crema de coco o un dulce típico de Xochimilco, como el dulce cristalizado, alegría con miel, nieve de sabores, pulque de sabores, chileatole, por

mencionar algunos. También pueden pasear en caballo, hacer un picnic en el bosque, o navegar en las tradicionales trajineras sobre los canales históricos. Además, en las cercanías se encuentran viveros y chinampas en funcionamiento, donde es posible observar las plantas cultivadas y los ajoloteros, espacios dedicados a la preservación de los ajolotes, una especie única de Xochimilco que se encuentra en peligro de extinción.

“Yo he ido mínimo a consumir 10 veces en toda mi vida, y mi percepción de ese lugar es altamente rural, aún se percibe muchos rasgos naturales y más porque a lado tenemos el bosque, la venta de plantas, frutales y demás coayudan a la deforestación del lugar y seguir manteniendo un espacio rural. Así como decir que la estructura con la cual están formados los locales es algo atrasado, mostrando que aún no les llega la modernidad”

-Jovani, 39 años

“Yo soy vecino y habitante de la demarcación, específicamente del pueblo de San Gregorio, nunca me dediqué al campo o específicamente en las chinampas, ya que yo me enfoqué más en otras cuestiones, pero mi familia sí lo hizo y estuvo muy arraigada al campo. Por ende ubico el mercado Madre Selva, he acudido más de 40 veces y del cual puedo decir que es un espacio rural, más no la geografía, antes de llegar y sea el punto de llegada que sea se aprecian muchas casas, en fin la urbanización ha comenzado a permear los alrededores.

Este mercado representa un punto importante para Xochimilco, ya que viene de la idea de esta creación y reproducción de esa flora endémica. Xochimilco es de suma importancia porque parte de nuestros orígenes está en las plantas, siempre hemos estado arraigados a trabajar del campo y para el campo, de ahí el nombre de Xochimilco que significa lugar de flores o donde se dan las flores.

Además el mercado es importante, ya que genera autoempleos, es económicamente importante para las personas que viven de esa venta y de ese mercado pero para la alcaldía como tal no tiene mucho impacto, ya que es mínimo su impacto, muchas personas como yo se dedican a otra cosa, están metidos en otros sectores fuera del campo, pero sigue siendo una parte crucial para las

familias que están emergidas en el mercado. Más bien considero que es importante culturalmente mas no económicamente porque nos da la identidad como Xochimilcas”

-Salvador, 47 años.

Cabe señalar que no todos los usuarios están completamente a favor del mercado debido a preocupaciones relacionadas con la inseguridad. El paso de vehículos es uno de los principales problemas, ya que los vehículos circulan por el mercado. Aunque el mercado está abierto todos los días, la movilidad vehicular es especialmente intensa durante los fines de semana, cuando la afluencia de familias y compradores aumenta considerablemente. Esto dificulta la circulación cómoda de las personas a lo largo de la calle, lo que representa un riesgo, especialmente para los niños, mascotas, personas con sillas de ruedas, muletas y adultos mayores. Otro problema es el ambulante, que al ocupar gran parte de la vía pública obstruye el paso, generando mucho tráfico, volviendo la circulación tanto peatonal y vehicular más lenta.

“Desde que era joven venía a comprar y visitar a mi familia, ya que ellos viven y tienen casa dentro del mercado. Pero siempre se me ha hecho incomodo el venir, ya que por lo regular siempre acudía fines de semana, y siempre ha sido un caos el tema de los autos que pasan por la calle”

-Mari, 37 años



Fotografía XIX: Conflicto de movilidad entre peaton y vehiculos. Fotografia tomada por Guerrero, C. (2018).

Sin embargo, también existen preocupaciones respecto al daño ambiental que se está causando al bosque de Nativitas, el cual está conectado con Madre Selva. El aumento del turismo ha provocado la reducción de las áreas verdes, el daño a los árboles debido a las fogatas que las familias realizan al aire libre, la basura que se deja tirada, y el mal uso de instalaciones como columpios y hamacas que se colocan entre las ramas de los árboles, dañándolos y secándolos. A pesar de que el mercado goza de autonomía y no forma parte directamente del territorio del bosque, su impacto no puede considerarse ajeno. El recorrido completo por esta zona incluye, desde la compra de plantas y productos en el mercado, hasta el acceso al bosque y los embarcaderos, lo que ha llevado a la apropiación de espacios para el estacionamiento de vehículos y áreas destinadas a actividades recreativas familiares.

“No me preocupa tanto la expansión del mercado, sino la explotación del área ecológica del bosque de Nativitas. La invasión de las áreas verdes es un asunto que me preocupa profundamente debido al daño ambiental que está ocasionando, y la falta de una normativa clara para regular la invasión tanto dentro como fuera del área es una preocupación adicional. Dado que, al ser visitado Madre Selva, es prácticamente imposible no pasar por el bosque, considero que sería beneficioso

que los propios miembros de Madre Selva se encargaran de cuidar el bosque. Aunque este no sea su área o espacio directamente, sí forma parte de la experiencia que atrae a las familias, lo que lo convierte en un recurso valioso. Por ello, deberían repensar su relación con el bosque y tomar medidas para protegerlo y preservarlo.”

-Salvador, 47 años

Por otro lado, dejando de lado las problemáticas mencionadas, el mercado puede generar tanto percepciones positivas como negativas, ya que no todas las personas se sienten atraídas o interesadas en los mismos aspectos. Sin embargo, lo que ha logrado este mercado, junto con sus locatarios, productores, vendedores ambulantes, propietarios y trabajadores de los carritos, jardineros y otros miembros activos, es construir una identidad colectiva que los une. A pesar de los conflictos y dificultades que surgen entre ellos, prevalecen relaciones de compañerismo, solidaridad y empatía. Esto demuestra que el mercado no solo es un espacio económico, sino también cultural y social. La venta de plantas, que es una de sus características distintivas, refleja el arraigo prehispánico e histórico de Xochimilco, con sus chinampas y producciones que llegan directamente a este mercado. Los visitantes disfrutan de los productos del campo y la naturaleza, como plantas, rosales y flores, pues una planta es un símbolo de vida en cualquier hogar.

Por último, y no menos importante, es fundamental destacar que los productores y viveristas de la exposición permanente de plantas Madre Selva conforman un órgano independiente del gobierno. Su autonomía les ha permitido lograr objetivos que otras áreas dedicadas a la venta de plantas no han alcanzado. Entre sus logros más destacados se encuentran el reconocimiento como espacio público por parte de las autoridades, quienes no intervienen en sus actividades, sino que, por el contrario, les brindan apoyo, especialmente en aspectos de seguridad, en la promoción de la siembra y aprovechamiento de las chinampas de la región, así como en el respaldo económico a través del presupuesto participativo otorgado por la alcaldía a pueblos y organizaciones. Además, la alcaldía ha reconocido la

importancia de este espacio de venta de plantas, ya que sin él no se podría tener una visión más amplia de la identidad del campo local. Las chinampas y tierras de Xochimilco son fundamentales para la producción y distribución de plantas, tanto dentro como fuera de la ciudad. Este espacio no solo representa un pulmón verde para la alcaldía, sino que también es un punto crucial para la Ciudad de México en cuanto a la comercialización de plantas.

### **2.3 Organización interna del mercado: la permanencia de su identidad sociocultural**

Organizar o liderar un mercado no es nada fácil para un solo sujeto o miembro y más si el número de personas integradas superan las 700, cada uno tiene intereses propios, vela por sus necesidades, pero que al mismo tiempo genera relaciones sociales y laborales aptas para desarrollar una economía importante para un sector en particular y en este caso, para las personas que dependen de las ventas de plantas en Madre Selva en la alcaldía Xochimilco.

Indagar sobre la organización de Madre Selva, así como su identidad individual y colectiva, resulta particularmente interesante, ya que a menudo se percibe que solo existe una única entidad o un solo sujeto que controla todo lo que sucede en el mercado. Sin embargo, esta percepción es errónea, ya que en realidad existen diversas organizaciones que interactúan dentro de este espacio. Entre estas organizaciones se encuentran las de los locatarios, vendedores y productores, quienes cuentan con un espacio asignado para la venta de plantas, macetas o fuentes. Además, existe la organización de los carritos, que es completamente independiente y no forma parte directamente de los locatarios, pero juega un papel clave en la dinámica del mercado. También están los ambulantes, quienes tienen su propia organización, y algunos otros comerciantes que operan de manera individual, aunque todos deben cumplir con las reglas establecidas por el mercado para poder comerciar allí.

Como ocurre en todo mercado público, no siempre se cumplen estrictamente las reglas y normas de convivencia. A veces se toleran actitudes inapropiadas, y en ocasiones, incluso se perciben prácticas de corrupción. Esto genera solicitudes basadas en intereses personales, lo cual, al final, termina perjudicando a Madre Selva en su conjunto. Sin embargo, siempre se ha procurado liderar y gestionar este espacio de manera que se garantice una experiencia positiva tanto para los usuarios, turistas y visitantes, como para las autoridades involucradas. Más allá de representar únicamente un espacio económico, Madre Selva es el reflejo de la cultura de Xochimilco. A través de la venta de plantas, podemos ver cómo, a pesar de los procesos de urbanización, persiste y resiste el sector rural de la demarcación, manteniendo viva una de sus tradiciones más representativas.

Como comprador o turista que visita un lugar que conserva rasgos rurales, tradiciones de campo y todo lo que tiene que ver con la naturaleza, queda maravillado y sorprendido por encontrar un espacio como lo es la exposición de plantas Madre Selva, que cuenta con una visión panorámica rupestre, lo cual quedan asombrados pero a la vez insatisfechos o descontentos por lo que viven o pasan dentro de ese mercado durante su visita, ya sea por el conflicto vehicular, vendedores que dan precios caros, mal servicio de los carritos o porque un ambulante vende comida o bebida en mal estado, pero que sin saberlo, son sancionados por sus líderes.

En el caso de la organización de los "carritos", es interesante destacar que, al brindar su servicio, los trabajadores deben ofrecer un buen trato por dos razones principales: la primera, y más importante, es para asegurar que el usuario se lleve una buena impresión tanto del lugar como del servicio proporcionado. Esto no solo contribuye a una valoración positiva del mercado, sino que también fomenta que el cliente regrese en futuras ocasiones. La segunda razón es evitar sanciones. Aquellos trabajadores que brinden un mal servicio y reciban quejas de otros compañeros pueden ser sancionados por el líder y su secretario, quienes podrían imponerles una suspensión de hasta un mes sin poder trabajar, debido a su incumplimiento de las reglas de convivencia. De igual manera, si un trabajador es

sorprendido en estado de ebriedad, se considera una falta grave, ya que da una mala imagen del mercado y demuestra falta de profesionalismo, lo que también conlleva sanciones.

“Este mercado cuenta con dos organizaciones de carritos: la nuestra, identificada por unidades de color rojo, y la otra, por unidades de color amarillo. Los integrantes de la organización de carritos rojos somos 83 en total, aunque originalmente éramos 100, ya que algunos han desertado, dejando su lugar. Todos nosotros portamos una playera distintiva que nos identifica como prestadores de servicio, y tenemos un estacionamiento ubicado en la zona central del mercado, cerca de la virgen.

Nuestra organización tiene la misma antigüedad que el mercado y siempre hemos operado de manera independiente a los locatarios, regidos por normas propias que nos diferencian. Entre estas normas de convivencia, se incluyen varios lineamientos esenciales para el buen desempeño de nuestro servicio:

1. Brindar un servicio de calidad al cliente es una prioridad.
2. No se permite ningún tipo de pelea entre compañeros.
3. El consumo de bebidas alcohólicas durante las horas de trabajo está estrictamente prohibido, ya que esta conducta puede resultar en una sanción que conlleva una suspensión de un mes sin poder trabajar.
4. La indumentaria es obligatoria: aquellos compañeros que no lleven la playera correspondiente no podrán trabajar.
5. En caso de robo dentro de la organización, el responsable será dado de baja inmediatamente.
6. En situaciones de enfermedad grave o cuando un compañero se somete a cirugía u operación, se realiza una cooperación económica entre los miembros, que oscila entre \$100 y \$200 pesos por persona, también aplicable a los familiares cercanos (esposa e hijos menores de edad) si atraviesan por situaciones similares.
7. En el caso de un fallecimiento de un compañero, se realiza igualmente una cooperación económica.
8. Se organiza una cooperación para el aniversario del mercado, que incluye una pequeña comida con todos los compañeros, sus familias y personas que nos visitan.

9. En caso de que un compañero cause algún daño a un vehículo, como rayarlo o golpearlo, él se hará responsable de los gastos derivados de la reparación”

- Apolinar, 50 años



Imagen XX: Carrito color rojo y compañero con su respectiva playera de prestador de servicio. Fotografía tomada por Guerrero, C. (2018).

En el caso de los locatarios, su organización es diferente, ya que tienen más eventos que cubrir a lo largo del año, así como cooperaciones de otro tipo y sanciones para aquellos compañeros que no cumplan con las normas de convivencia; entre ellos destaca que el representante por sección sea el encargado de llevar las quejas de sus locatarios por temas como ambulante, problemas entre compañeros, solicitar láminas entre otros, es decir, las necesidades se gestionan ante el líder general quien busca resolver para mejorar las condiciones de convivencia. De manera similar, los ambulantes también cuentan con una organización distinta. Aquellos que tienen un representante se benefician de su protección para evitar ser retirados de la vía pública, mientras que los que operan de forma individual, corren el riesgo de ser desalojados si venden en espacios públicos no autorizados.

A diferencia de los locatarios, los ambulantes no participan en convivios como el aniversario del mercado ni están obligados a hacer cooperaciones económicas. Aunque pueden ser invitados a colaborar, no tienen la obligación de contribuir económicamente. Del mismo modo, no cooperan en el adornado de las dos entradas del mercado durante las temporadas altas de venta, como la venta de cempasúchil y nochebuena. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, todas las organizaciones comparten un objetivo común: brindar un excelente servicio a los turistas, proyectar al mercado como un espacio seguro y tranquilo, y garantizar que sea una opción atractiva para disfrutar en familia.

“Cuando la exposición de plantas Madre Selva comenzó, los aniversarios eran una ocasión para que todas las secciones participaran en un solo convivio. Sin embargo, en los últimos 20 años, cada sección ha organizado su propio evento. Es común ver lonas por distintas áreas, cada una con su propia música, y al final, cada grupo termina celebrando por separado. No obstante, algo que se mantiene constante es que el 30 de abril, sin excepción, se realiza el aniversario, y ese día, varios puestos o líderes regalan plantas a sus clientes como muestra de agradecimiento por un año más de compra.

La exposición está abierta al público todos los días, pero las ventas varían a lo largo del año. Puedo identificar tres temporadas principales: la primera comienza alrededor del 15 de marzo, cuando la primavera empieza a traer más sol y las flores comienzan a abundar. La segunda temporada es la feria del cempasúchil, que se celebra entre el 15 y el 20 de octubre, momento en que las entradas de la exposición se adornan con esta flor en alusión al Día de Muertos. La tercera temporada corresponde a la feria de la Nochebuena, que inicia aproximadamente el 16 de noviembre, aunque a veces varía, y en esta temporada se venden tanto pinos de Navidad como Nochebuenas. En este período, las entradas de la exposición también se decoran con temática navideña.

Sin embargo, es importante mencionar que, en los últimos años, la organización ha empeorado. Las secciones están más divididas, la promoción del mercado es limitada, y muchos de los nuevos vendedores no se involucran en estos temas, limitándose únicamente a vender. Durante mi tiempo como secretario general,

propuse cerrar el acceso de los vehículos los fines de semana para mejorar la circulación y organización, pero esta propuesta no se logró debido a que cada líder defiende sus propios intereses y no se alinean fácilmente con una política común”

-Ángel, 57 años

Podemos concluir que, a pesar de las diferencias entre las diversas organizaciones, los objetivos colectivos y personales, las necesidades individuales y los propios intereses de cada persona, todos deben acatar las reglas para asegurar un sano convivio y unas buenas vendimias. Aunque el gobierno o la alcaldía solo intervienen en aspectos relacionados con la liberación de la vía pública y la seguridad ciudadana, los propios productores han tomado la iniciativa de velar por los intereses de todos, buscando que todos tengan la oportunidad de prosperar. Su objetivo es ofrecer a los turistas un lugar agradable, pero, sobre todo, garantizar que los miembros activos que dependen del mercado trabajen en un entorno seguro, ordenado y, lo más importante, que se mantenga un buen convivir y una venta equitativa. Este mercado no solo es fuente de ingresos para cientos de familias nativas de Xochimilco, sino también para aquellas familias foráneas que, al llegar aquí, han encontrado en este mercado una solución a sus conflictos financieros y una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. Aunque no siempre funciona adecuadamente, siempre existirá la rivalidad entre compañeros, disgustos con sus líderes, pero la evolución que ha tenido el mercado desde su primera aparición ha sido significativa. Por ejemplo un locatario y miembro activo del mercado nos menciona que:

“En mi sección, la organización funciona de manera adecuada, y en general, también considero que el mercado está estructurado aunque con pequeñas fallas. Sin embargo, las relaciones entre los integrantes no son siempre las mejores, aunque no ha habido conflictos significativos entre los locatarios. Es cierto que algunos líderes no tienen claro cómo liderar o qué hacer en determinadas situaciones, pero en mi caso, por ejemplo, tengo la experiencia y el conocimiento necesario para apoyar y decirles cómo debe actuar.

Todo lo que tenemos, desde las estructuras hasta los locales, ha sido construido por nosotros mismos. No existen documentos que certifiquen que los locales nos pertenecen, ya que son parte de Xochimilco y, aunque nos los hemos apropiado, no son propiedad del gobierno, sino del pueblo. Se trata de una reserva territorial que debe mantener su uso agrícola, sin alteraciones.

Además, hemos visto un aumento de vendedores de otros productos (ambulantes) y existen líderes que se aprovechan de esta situación, extorsionando a los vendedores que ofrecen productos ajenos a las plantas, lo cual genera un ambiente de incertidumbre y desconfianza”

-Efraín, 71 años

Finalmente, después de explorar el origen del mercado, las perspectivas tanto de sus miembros como de los clientes, y entender un poco sobre su organización interna, puedo decir, siguiendo la lógica de Lefebvre que este mercado ha evolucionado en cuanto a la producción del espacio. A lo largo de su historia, ha estado en constante cambio, disputa y, sobre todo, adaptación a las dinámicas de los mercados económicos. Esta transformación se refleja en la creciente demanda de plantas, que lleva a los miembros de este mercado a la necesidad de adquirirlas ya que en muchas ocasiones no las producen, lo que ha llevado a ofrecer un mercado único dedicado a la venta de plantas. Si bien también se venden macetas, tierra y una amplia variedad de productos relacionados, todos estos están vinculados de alguna manera con la naturaleza. Esto da lugar a dos características únicas. La primera es que el mercado se convierte en un espacio que, aunque tiene una fuerte conexión con la naturaleza, se encuentra en un entorno rural que convive con lo urbano, desempeñando un papel relevante en la preservación del medio ambiente. La segunda característica es la resistencia de los miembros activos del mercado ante los procesos de urbanización. Sin embargo, más que una resistencia, se puede observar una adaptación a las nuevas modalidades de la ciudad, lo cual agrega una capa de complejidad e interés que abordaremos en el siguiente capítulo, con el apoyo de autores como Scott.

### Capítulo 3. Resistencia y persistencia del mercado de plantas “Madre Selva” al entorno urbano



Fotografía XXI: Exposición de plantas Madre Selva sección (Xochimilco) Calle madre Selva y calle Buganvilia. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Octubre, 2024.

### **3.1 Desafíos que enfrenta el mercado ante el proceso de urbanización**

Para comprender la situación actual de la exposición de plantas *Madre Selva*, es necesario primero analizar lo que está sucediendo en la demarcación de Xochimilco. La globalización, que llega a este espacio de venta de plantas, ha generado cambios significativos. Hoy en día, ya no es posible limitarse a producir y vender únicamente plantas nativas, sino que se ha vuelto esencial traer especies de otras regiones para seguir siendo competitivos en el mercado. Esto responde a la necesidad de adaptarse a las nuevas dinámicas del capitalismo. Además, el uso de las chinampas, que fue fundamental en tiempos pasados, ha disminuido considerablemente en este siglo XXI. Gran parte de las tierras agrícolas han sido ocupadas por viviendas, calles, parques, escuelas y otras construcciones, lo que evidencia el proceso de urbanización y el despojo del campo por parte de la ciudad.

Sin embargo, la situación actual y real de las chinampas, así como el estado de las que aún permanecen, podemos recurrir a la explicación proporcionada por Don Efraín, quien, a través de su relato oral, describe su experiencia personal con su chinampa. Al igual que él, existen muchos casos similares que reflejan una realidad común. Esto nos lleva a la conclusión de que el uso de las chinampas para la producción y reproducción del campo ha disminuido considerablemente, lo cual genera una creciente preocupación para las generaciones actuales:

“Tengo una chinampa en San Luis, que en la actualidad ya no la utilizo para la producción, debido a la disminución del nivel del agua en los canales. Esto ha provocado que las tierras de las chinampas se hundan, y para poder utilizarlas de nuevo, es necesario rellenarlas con tierra. Sin embargo, esta tierra no tiene la misma eficacia que la original, propia de las chinampas. En el pasado, contábamos con canales limpios y ojos de agua, pero el crecimiento urbano ha absorbido esos recursos naturales, y ahora solo recibimos agua tratada, lo que ha deteriorado considerablemente la calidad del agua de los canales. Aunque las zonas de

producción en Xochimilco siguen siendo predominantemente rurales, los alrededores ya están llenos de construcciones. Hoy en día, Xochimilco es una zona híbrida, que combina lo rural con lo urbano. Las chinampas que aún quedan, las producciones y el mercado siguen siendo rurales, pero los asentamientos irregulares y los pueblos ya se han transformado en áreas urbanas”

-Efraín, 71 años

Aunque la relación entre el campo y la ciudad no es siempre evidente a simple vista, la urbanización continúa expandiéndose, ganando terreno sobre lo rural. Este fenómeno no se limita únicamente al ámbito geográfico, sino que también se manifiesta en la influencia de las ideologías urbanas en la vida de los habitantes rurales. Los medios de comunicación y las redes sociales desempeñan un papel crucial en esta transición, ya que proporcionan una creciente cantidad de información, al mismo tiempo, la disminución de la alfabetización y acceso a educación de calidad mejoran la capacidad y el conocimiento de la población tanto urbana como rural.

El resultado de este fenómeno es una transformación en los intereses y aspiraciones de las comunidades rurales. Con el tiempo, muchos de los habitantes rurales han dejado de interesarse por el trabajo agrícola, considerado no solo físicamente demandante, sino también mal remunerado. En cambio, se observa un creciente interés por las profesiones urbanas, que han comenzado a percibirse como más atractivas y accesibles. La vida urbana se ha vuelto un modelo deseable, lo que ha llevado a muchos a aspirar a una mejor calidad de vida a través de empleos en la ciudad, en lugar de depender exclusivamente de lo que produce el campo.

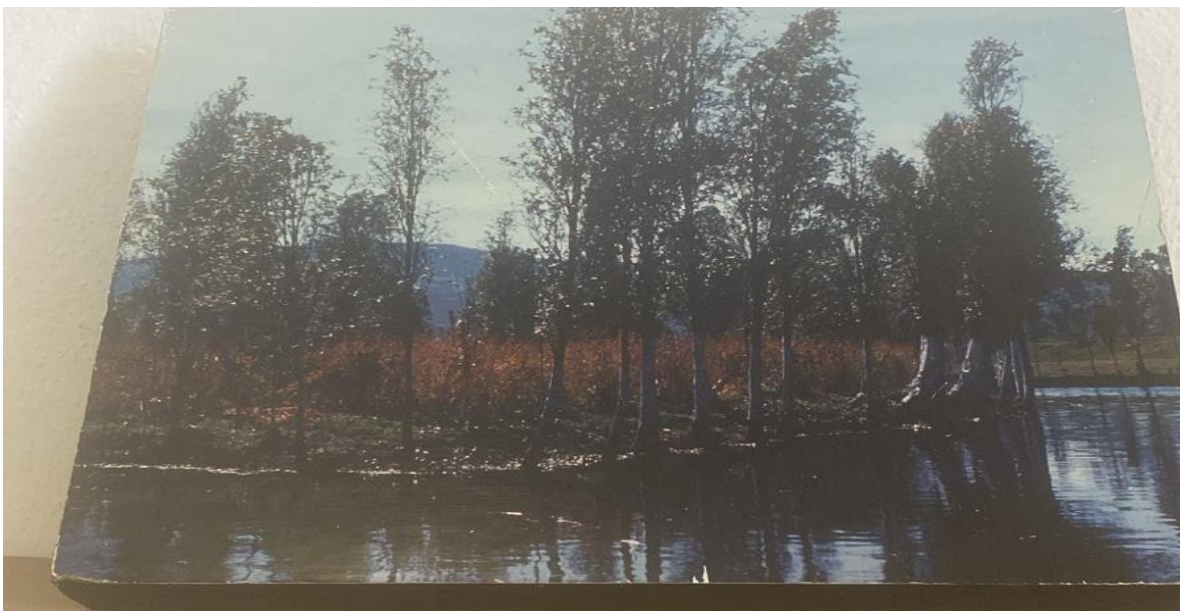
Este cambio de perspectiva explica cómo la ciudad, en su constante expansión, ha ido "devorando" a Xochimilco. La población local está cada vez más vinculada a los beneficios y las posibilidades que ofrece la urbe, mientras que aquellos que viven en la ciudad buscan el campo, pero solo como un escape momentáneo de la rutina, para disfrutar de la naturaleza sin considerarlo como un modo de vida

permanente. Es así que, mientras la vida urbana se convierte en una aspiración cada vez más común, se corre el riesgo de que se desatienda la importancia fundamental del campo en el sostenimiento de la vida urbana.

Es esencial señalar que, a pesar de que la vida urbana gana popularidad, la existencia de espacios rurales sigue siendo crucial para la ciudad. El cuidado de los manantiales, que abastecen de agua potable a la Ciudad de México, así como la producción de alimentos primarios, son elementos esenciales para el bienestar de la población urbana. Esta realidad obliga a reflexionar sobre el impacto que está teniendo la transformación de espacios rurales como Xochimilco, que aún conserva riquezas naturales que siguen alimentando a la ciudad. Aunque la población rural ha disminuido en comparación con décadas anteriores, la urbanización de Xochimilco pondría en riesgo los pocos manantiales que quedan, las chinampas, los canales y los espacios verdes, sustituyéndolo y buscando nuevos espacios rurales para su supervivencia.



Fotografía XXII: Cultivos en las chinampas, extraídos con lanchas o chalupas en los años 1980. Fotografía rescatada de los archivos históricos de la Alcaldía Xochimilco. Abril, 2025.



Fotografía XXIII: Chinampas y canales de Xochimilco en los años 1980. Fotografía rescatada de los archivos históricos de la Alcaldía Xochimilco. Abril, 2025.

La situación de Xochimilco, es alarmante. Durante muchos años, era común ver a gran escala las chinampas, áreas verdes y tierras de cultivo que predominaban en la demarcación, dedicadas a la producción de productos primarios como plantas, hortalizas, verduras y frutos. Estos productos no solo abastecían a los habitantes de Xochimilco, sino que también llegaban a gran parte de la ciudad y otras regiones. Aunque aún se sigue produciendo, la actividad ha disminuido considerablemente. Sin embargo, las chinampas que aún están en funcionamiento siguen siendo proveedoras esenciales, y uno de esos espacios es el mercado de Madre Selva, que continúa funcionando como un importante punto de distribución.

Como se mencionó anteriormente, el mercado de Xochimilco ya no se abastece exclusivamente de plantas, productos y mercancías autóctonas de la región. La creciente urbanización ha alterado la oferta original, dado que los consumidores que visitan el mercado de Madre Selva buscan productos nuevos y modernos. Esta demanda ha impulsado a los vendedores a diversificar su oferta, buscando alternativas comerciales que puedan satisfacer las expectativas de los clientes y resultar atractivas en un contexto urbano cambiante.

Este fenómeno ha llevado a una transformación del mercado. Las mismas demandas de los consumidores, que buscan novedades, han incluido productos rurales, pero con alteraciones en sus producciones originales. Cada vez es más común encontrar plantas, árboles, macetas y otros productos que han sido modificados a través de injertos, alterados por el ser humano para lograr una reproducción más rápida y una mayor durabilidad. Esta tendencia ha provocado que, en lugar de buscar exclusivamente lo que se produce localmente en Xochimilco, los vendedores se vean en la necesidad de explorar otras regiones para abastecerse, adaptando esos productos a las condiciones de la ciudad.

La transformación obligada del mercado, impulsada por la demanda de productos nuevos, nos invita a reflexionar sobre cómo el mercado se moderniza para mantenerse competitivo en el contexto de los mercados económicos actuales. Para seguir siendo atractivo y viable, el mercado de Xochimilco ha tenido que adaptarse a las nuevas exigencias del consumidor, beneficiándose económicamente. Sin embargo, esta modernización también ha conllevado que la producción en Xochimilco pierda relevancia, ya que las condiciones climáticas, en ocasiones, no favorecen el cultivo de determinadas plantas o árboles. En este contexto, es crucial que como consumidores repensemos la importancia de este mercado, que aunque ya no depende exclusivamente de lo que se produce localmente, sigue sobreviviendo gracias a las producciones de otras partes del país. A pesar de que muchos de estos productos están manipulados o modificados por el ser humano, siguen siendo naturales, y su relevancia ecológica es lo que los convierte en elementos cruciales para el cuidado del medio ambiente.

La urbanización, como sabemos, avanza imparablemente, arrasando todo lo que encuentra a su paso con el fin de seguir creciendo y expandiéndose en respuesta al aumento poblacional. En este proceso, elementos como los canales y las chinampas se ven gravemente afectados, lo que, a su vez, impacta negativamente en el mercado y sobre todo a la cuestión ecológica y ambiental. La realidad, marcada por los desafíos que enfrenta el mercado debido a la urbanización, es en

su mayoría negativa. Si bien la diversificación de las plantas y productos parece una solución, a largo plazo, esta transformación puede generar consecuencias perjudiciales. Tanto vendedores como compradores comparten sus inquietudes respecto a este proceso. Entre las principales preocupaciones, se destacan:

“Considero que el mercado enfrenta, y enfrentará, dos grandes desafíos. El primero de ellos es la posibilidad de que, a largo plazo, el mercado termine desapareciendo debido a la gentrificación y la urbanización que ya se encuentra consolidada en sus alrededores, por mencionar algunos, tenemos la construcción de una privada con cientos de casas habitacionales a solo unas cuadras del mercado. El segundo desafío está relacionado con la disminución de la demanda de los productos que allí se venden, especialmente las plantas naturales, que están siendo sustituidas por artificiales. Las plantas artificiales, muchas veces más llamativas y duraderas, atraen a los consumidores debido a que no requieren los cuidados que las naturales necesitan. También lo que ofrece el mercado está comenzando a encontrarse más cerca de los hogares de los consumidores y es probable que la frecuencia de visitas al mercado disminuya con los años”

-Salvador, 47 años

Este cliente ha visitado en varias ocasiones el mercado y, al ser nativo de la demarcación, se puede apreciar su preocupación por este espacio, que es especial e importante, especialmente al dedicarse a la venta de plantas que contribuyen al cuidado del medio ambiente y a la producción de lo poco que aún se cultiva en Xochimilco. Sin embargo, es innegable que los avances tecnológicos, la modernización y la urbanización han afectado a los productores y vendedores, llevándolos a un punto en el que muchos han tenido que dedicarse a la venta de plantas artificiales. Desde un punto de vista económico, esta transición puede explicarse como una necesidad de supervivencia dentro del sistema capitalista, mientras que desde una perspectiva ambiental, se observa como una preocupación a largo plazo relacionada con la supervivencia de las plantas nativas de Xochimilco. Este fenómeno es aún más alarmante, ya que cada vez resulta

más difícil producir, cultivar y mantener estas plantas en un hogar debido a los cambios ambientales.

Por otro lado, existen otros puntos de vista, de dos miembros activos del mercado, que ofrece una reflexión sobre los desafíos que enfrenta tanto su mercado como su lugar de trabajo, el cual es esencial para su sustento económico.

“Los desafíos por los que puede pasar el mercado, pero a un largo plazo es la probabilidad de desaparecer por la necesidad de construir transportes por la alta población que cada año aumenta en la CDMX y en específico nuestra demarcación, ya sea que se extienda la línea de Metro bus que llega hasta Prepa 1, o el tren ligero que solo llega al centro de Xochimilco puede extenderse hasta los pueblos que se encuentran en el cerro, o el cable bus que están pensando hacer quizá pase por aquí y se empiecen a construir más viviendas”

-Ángel, 57 años

“A medida que pasa el tiempo, será cada vez más difícil conservar el mercado, pero la gente luchará hasta donde sea posible para mantenerlo. Aunque los esfuerzos sean limitados, el trabajo continuará, aunque sea en pequeña escala. Las plantas y los árboles se modificarán, adaptándose a las nuevas circunstancias. El bosque, lamentablemente, está desapareciendo, secándose por el impacto de la urbanización, la acción humana y el paso del tiempo. ¿Cuánto tiempo más podrá mantenerse este negocio? Es incierto. El periodo de sostenibilidad se está agotando, mientras que el clima ha experimentado cambios, con olas de calor más intensas, las lluvias ya no se dan cuando es su tiempo, en pocas palabras el cambio climático juega un papel crucial para la siembra y cultivo de plantas que se ofrecen en el mercado. Apenas si se saca la inversión, las ganancias se ven reducidas. Además, la competencia ha aumentado considerablemente, especialmente con la presencia del mercado de plantas en el deportivo, lo cual ha impactado negativamente en los últimos años”

-Ismael, 73 años

Tras escuchar las visiones, críticas y opiniones de los sujetos anteriores sobre los desafíos que enfrenta el mercado, se puede identificar una similitud en sus

perspectivas: todos coinciden en que, a largo plazo, el mercado podría desaparecer o transformarse si no se le otorga la importancia que merece para seguir produciendo plantas, pero, sobre todo, para preservar un espacio rural que mantiene una fuerte conexión con lo urbano. Este mercado rural ofrece productos del campo que son difíciles de producir en la ciudad, y la ciudad, a su vez, les brinda oportunidades para su crecimiento económico. En pocas palabras, el mercado puede contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas que dependen del campo o de trabajos en el sector rural, al mismo tiempo que satisface las necesidades de los habitantes urbanos, proporcionando productos naturales y ecológicamente beneficiosos para la ciudad. De igual manera, la situación negativa que atraviesa el mercado es evidente, lo cual resulta alarmante tanto para los miembros activos del mercado como para la ciudad, ya que ambas partes dependen una de la otra.

Es fundamental no pasar por alto la influencia del cambio climático en nuestro problema de investigación, ya que, como se ha analizado previamente, nuestro estudio está centrado en la producción de plantas, verduras, frutas y productos derivados del campo. El cambio climático representa un desafío significativo para los productores y viveristas de Xochimilco, un problema que, lamentablemente, no es exclusivo de nuestra región, sino que afecta a nivel global. Las olas de calor son cada vez más intensas, los inviernos más fríos y, lo más preocupante, las sequías se han vuelto más frecuentes y prolongadas. Además, las temporadas de lluvia han cambiado de manera drástica, afectando negativamente las cosechas.

Ante estos cambios, los productores se ven obligados a recurrir al uso de químicos y otros medios para proteger las plantas y evitar que las cosechas se pierdan, lo que les permite mantenerse en el mercado de venta de plantas, a pesar de las dificultades. Sin embargo, estas problemáticas se han vuelto cada vez más alarmantes. En lugares como Madre Selva, donde se concentran una gran variedad de plantas, estos desafíos climáticos amenazan seriamente la viabilidad del mercado. Y no solo afecta el cultivo de las plantas, sino en la visita de los turistas, ya que los fuertes calores provocan poca visita por el miedo a enfermarse

por el calor, o en ocasiones por las fuertes lluvias que han provocado que varias calles de Xochimilco se inunden.

Para concluir este capítulo, en relación con los desafíos que atraviesa el mercado en su contexto actual, podemos vincularlo con lo que menciona Lefebvre en su concepto del "derecho a la ciudad", el cual implica el derecho a transformar el espacio urbano y participar en su producción. Dado que Xochimilco forma parte de la ciudad, y es un espacio de gran extensión natural o predominantemente rural, sus habitantes han ido modificando su entorno de acuerdo con las necesidades y demandas de la ciudad. Dentro de este mercado, este espacio ha experimentado transformaciones a lo largo de los años, con efectos positivos para la ciudad, al facilitar su crecimiento poblacional y capitalista, aunque siempre en conflicto con la destrucción del entorno natural.

Finalmente, el mercado ha atravesado y continuará enfrentando conflictos relacionados con el medio ambiente, buscando soluciones o nuevas formas de seguir obteniendo plantas y mantener la venta de estas durante el mayor tiempo posible, por el bien tanto de Xochimilco como de la Ciudad de México. Sin embargo, su importancia natural podría llevar a un fortalecimiento de su cuidado y preservación, lo que podría asegurar la continuidad del mercado. En contraste, la ambición de la urbanización podría conducir a su destrucción. Este escenario es incierto, pero mientras el mercado siga existiendo y muchas personas dependan económicamente de las plantas, continuará siendo una parte vital del entorno.

### **3.2 Estrategias de resistencia y persistencia por parte del mercado ante la urbanización**

En este apartado, es relevante considerar las contribuciones de James C. Scott en su obra *Los dominados y el arte de la resistencia* (2007). El autor sostiene que las clases oprimidas suelen resistir al poder no necesariamente mediante enfrentamientos directos, sino a través de formas de resistencia más discretas, como discursos encubiertos y prácticas simbólicas que permiten subvertir las

estructuras de poder sin que estas se expresen de manera explícita. En el caso del mercado en cuestión, se observa una dinámica similar, ya que los miembros del mercado, aunque enfrentan las fuerzas de la urbanización, logran adaptarse y mantener su identidad sin recurrir a confrontaciones directas con los sistemas dominantes. Esta resistencia “infrapolítica”, como la denomina Scott, se manifiesta en la forma en que los miembros del mercado no solo preservan un espacio de interacción con la naturaleza, sino que también resisten, de manera sutil, los efectos de la urbanización al adaptarse a las nuevas formas de vida urbana.

Estas formas de resistencia la podemos encontrar en varias situaciones, como en que los miembros son y han sido autónomos, no dependen del gobierno lo que les permite girar o estar fuera del papel del Estado, en adaptarse a las necesidades de la ciudad y optar por meter plantas de otra parte de la región pero siguen cuidando e intentando que prevalezca únicamente la venta de plantas y todo lo que tenga que ver con cuidar espacios verdes de un hogar, calles, parques y garantizar espacios verdes a la ciudad, del mismo modo, al no contraponerse con la urbanización si no aprovecharla y ver las nuevas necesidades de la urbe y ofréceles un espacio natural, un recorrido altamente rural que como dice Lefebvre un espacio construido y modificado para brindarles a los visitantes una experiencia única y lo que el campo ofrece a cambio de mejora económica para el mercado.

Explicando estos cambios en Xochimilco, podemos partir en tiempos pasados, ya que se podían apreciar miles de kilómetros de chinampas, canales y carreteras de tierra; sin embargo, hoy en día es más común ver cientos de casas en lugares que no debieron haber sido destinados para la construcción, ya que eran áreas y tierras fundamentales para la producción y reproducción del campo. Un claro ejemplo de esta transformación es el barrio de Caltongo, una zona que ha sido altamente urbanizada con asentamientos irregulares. Este lugar, que antes era la zona más fértil e importante de Xochimilco, ha sufrido una pérdida significativa. Aunque aún quedan algunas chinampas en la zona, representan una minoría de lo que eran originalmente.



Fotografía XXIV. Producción y reproducción en las chinampas. Fotografía rescatada de los archivos históricos de la Alcaldía Xochimilco. Abril, 2025

Dentro de Xochimilco se encuentra la exposición de plantas *Madre Selva*, que, a pesar de estar rodeada por grandes áreas de construcción y una creciente demanda de urbanización en la zona, continúa persistiendo y resistiendo. Esto se debe a que el mercado ha logrado mantener su autonomía, impidiendo que la alcaldía o agentes externos, fuera de sus miembros activos, tomen el control de este espacio. Aunque son autónomos, solicitan a la alcaldía que brinde seguridad y proteja al turista, ya que este lugar atrae a miles de visitantes que no son residentes de la zona, lo que representa un impacto positivo para la economía local. Además de la relevancia económica, la exposición de plantas también contribuye al cuidado ambiental, ya que la deforestación de plantas y árboles que se lleva a cabo en este espacio ayuda a la preservación del entorno natural de la demarcación. Asimismo, mantiene viva la tradición cultural que representa este mercado, tanto para los trabajadores que lo conforman como para la identidad de Xochimilco, una alcaldía caracterizada por su gente trabajadora, honesta y sencilla, dedicada al campo y, en particular, a las chinampas.



Fotografía XXV: Exposición de plantas Madre Selva sección (Xochimilco) Calle madre Selva. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Marzo, 2024

Es evidente identificar algunas de las estrategias implementadas por los productores y viveristas de Madre Selva para seguir atrayendo a turistas y visitantes, lo que, de manera indirecta, contribuye al impulso de la economía local. Estas acciones permiten que este espacio se mantenga como una opción atractiva para los turistas, ofreciendo alternativas que fomentan la visita al mercado en lugar de optar por desplazarse hacia áreas rurales o por adquirir plantas fuera de la ciudad, un aspecto clave de este mercado. En este sentido, los productores han logrado atraer a las personas mediante la promoción de sus tradiciones, costumbres y productos locales, destacando celebraciones como el Día de Muertos y la Navidad.



Fotografía XXVI: Sección tierra y alfarería. Fotografía rescatada de la página oficial de la Alcaldía Xochimilco. Abril, 2025.

Durante estas festividades, el mercado se transforma, y las entradas se decoran de manera llamativa, convirtiendo la venta de productos emblemáticos, como el cempasúchil en octubre y las flores de Nochebuena en diciembre, en los principales atractivos. En el caso del cempasúchil, que se comercializa principalmente a partir de mediados de octubre, de los 758 puestos disponibles, al menos 200 se dedican exclusivamente a esta flor. La mayoría de las producciones son nativas, y a lo largo del día se observa un constante ir y venir de mercancías al por mayor, lo que genera una gran afluencia de compradores y revendedores tanto de la demarcación como de la Ciudad de México. De manera similar, durante la temporada de Nochebuena, que comienza a mediados o finales de noviembre, los locatarios se enfocan en vender exclusivamente esta planta. Además, las macetas suelen ser pintadas con motivos navideños, y se incluyen árboles de Navidad, tanto naturales como artificiales, lo que convierte a este período en una época especialmente atractiva para los turistas.

Aparte de estas dos festividades, la temporada que va de marzo a mayo se considera particularmente favorable debido a la llegada de la primavera, que trae consigo una gran abundancia de flores de sol, rosales y otras variedades. Este período se ve reforzado por la Semana Santa y el Día de las Madres en mayo. Los locatarios aprovechan esta temporada para ofrecer promociones a través de redes sociales y publicaciones, utilizando estos canales para atraer a más clientes. Así, los medios sociales juegan un papel clave en la promoción del mercado, permitiendo que los comerciantes lleguen a un público más amplio y generen mayor visibilidad.

Otros factores clave para la resistencia y persistencia de los miembros activos de la exposición de plantas, tanto locatarios como viveristas, son su empeño por conservar la arquitectura original del mercado, mantener su autonomía y evitar que agentes externos modifiquen o rediseñen sus espacios de venta. Además, se busca restringir la venta de productos ajenos al ámbito del mercado. De este modo, el espacio se mantiene único y exclusivo, centrado en su principal atractivo: las plantas, macetas, tierra y productos para jardines. En general, todo lo que se ofrece está orientado a revivir un jardín o darle vida a un hogar mediante un pequeño espacio verde. Permitir la venta de otros productos fuera de este contexto podría hacer que el mercado pierda su carácter distintivo, asemejándose a un tianguis común, lo que restaría el interés de los visitantes por las plantas.



Fotografía XXVII: Puesto en Madre Selva con diseño arquitectónico, en invernadero. Fotografía rescatada de Hernández, D. Abril, 2025.

Por otro lado, los vendedores ambulantes no forman parte de la dinámica de los locatarios y ofrecen productos que se pueden encontrar en distintos puntos de la Ciudad de México, tales como comidas corridas, bebidas alcohólicas, cocos, nieves, frutas, tacos, entre otros. Sin embargo, su presencia contribuye positivamente al ambiente, ya que ofrecen productos refrescantes o antojos que mejoran la experiencia del visitante, haciendo que su recorrido por la exposición de plantas sea más placentero.

Por último, es importante señalar que Madre Selva no podría resistir ni perdurar ante la urbanización sin el esfuerzo de conservación general que se está llevando a cabo en Xochimilco. Las plantas, hortalizas y todo lo relacionado con la producción agrícola de esta demarcación son únicos y tienen un origen prehispánico. Sin los canales, las chinampas y los habitantes locales que siguen preservando el trabajo agrícola, así como aquellos que, aunque originarios de otras partes del país, se han adaptado a esta forma de vida característica de

Xochimilco, el mercado probablemente habría colapsado. A pesar de las disputas internas, desacuerdos y el control de ciertos líderes por intereses personales, son estos actores quienes realmente mantienen en funcionamiento el mercado.

Estos comerciantes han logrado adaptarse exitosamente al sistema capitalista, respondiendo a las demandas que la urbanización impone, como la diversificación de plantas que no solo provienen de Xochimilco. Al reconocer esta necesidad por parte de los clientes, se han visto económicamente obligados a expandir sus fuentes para conseguir diversas variedades de plantas. Este esfuerzo no solo satisface las expectativas del mercado, sino que también contribuye al cuidado del medio ambiente, ya que muchas de estas producciones se llevan a cabo tanto dentro como fuera de la Ciudad de México.

En conclusión, este mercado representa una visión cultural e histórica de lo que fue y sigue siendo Xochimilco, una alcaldía históricamente dedicada al campo. Asimismo, refleja la resistencia indirecta de los trabajadores del campo de la demarcación, quienes, a pesar de los desafíos, mantienen viva la tradición agrícola. Gran parte de los productos de esta zona llegan al mercado de Madre Selva, un espacio que contribuye de manera significativa a la preservación y promoción de la cultura local. El hecho de que este mercado esté dedicado exclusivamente a la venta de plantas, y a pesar de llevar 49 años en su ubicación actual sin haber alterado su oferta de productos ni sustituir las plantas por otros artículos, lo convierte en un símbolo de resistencia frente a la urbanización. Mantener vivos los productos del campo y seguir embelleciendo Xochimilco es un acto que lo distingue de otras alcaldías.

James C. Scott habla de la "resistencia simbólica", y este concepto puede observarse claramente en las relaciones, actividades y acciones cotidianas que tienen lugar en el mercado. A pesar de los daños sufridos por los canales, las chinampas y las tierras de Xochimilco, se sigue cuidando lo poco que queda del campo. El mercado no solo representa este esfuerzo de conservación, sino que es testimonio del compromiso de los productores, viveristas, revendedores y

trabajadores que continúan trayendo plantas tanto para los clientes urbanos como rurales, más allá de la intervención del Estado o de la alcaldía.

### **3.3 Importancia del mercado para la demarcación Xochimilco y la CDMX**

Como hemos venido abordando en el análisis de la relación entre el campo y la ciudad, en la actualidad esta dicotomía va más allá de ser simplemente una separación física de espacios; la forma de vida en cada uno de estos ámbitos es radicalmente diferente. Según la autora Martha Olivares (2016 y 2018), las contradicciones entre el campo y la ciudad no se limitan a una división espacial, sino que también influyen profundamente en la dinámica económica, la organización social y las relaciones de producción. Esta realidad se observa de manera clara en la Ciudad de México, y particularmente en Xochimilco, donde una parte significativa de la población se dedica ahora al sector secundario y terciario, como obreros, empleados en fábricas y profesionistas, alejándose del sector primario, que históricamente ha sido el campo. Sin embargo, aquellos pocos que aún se mantienen en la producción agrícola se enfrentan a una creciente desigualdad social y económica, además de verse atrapados en una constante lucha por satisfacer las demandas urbanas.

Históricamente, Xochimilco fue uno de los principales proveedores de alimentos para la ciudad, sustentando su economía en la producción agrícola. No obstante, esta función ha disminuido con el tiempo, principalmente debido a tres factores. En primer lugar, el desinterés de la población por vivir del campo y por continuar con la producción agrícola; en segundo lugar, la búsqueda de una mejor calidad de vida, que en muchos casos el campo no puede garantizar; y en tercer lugar, y de forma más crucial, la urbanización ha permeado profundamente la vida de los habitantes de Xochimilco, lo que ha resultado en la destrucción o uso distinto de las chinampas, que fueron una característica exclusiva de la producción agrícola de la región y que hoy por hoy la mayoría son asentamientos irregulares. Esta urbanización ha traído consigo nuevas oportunidades laborales que están

desvinculadas del sector primario, lo que ha llevado a que quienes todavía se dedican a la agricultura enfrenten grandes retos para sobrevivir económicamente.

Ante esta situación, los productores que permanecen en el campo han tenido que encontrar alternativas para comercializar sus productos, adaptándose a las exigencias del mercado urbano. Una de esas alternativas son los mercados de plantas, que actúan como un canal directo para conectar la producción agrícola con los consumidores urbanos. A través de estos mercados, como el de Madre Selva, se busca seguir impulsando la vida productiva de Xochimilco y mantener viva la conexión con el campo. Este mercado, que ha sido el espacio de estudio de esta investigación, representa un ejemplo claro de cómo los habitantes de Xochimilco han intentado adaptarse a las nuevas dinámicas económicas, sin perder su vínculo con la tradición agrícola.

El mercado de plantas Madre Selva, no solo es un centro de intercambio comercial, sino también un lugar de conexión entre los productores rurales y los consumidores urbanos. Sin embargo, la relación que se establece entre ambos actores está marcada por una serie de tensiones y desigualdades, que pueden explicarse a través de la teoría de Olivares (2016) sobre las contradicciones campo-ciudad. La urbanización y la expansión de la Ciudad de México han generado un proceso de acoplamiento de las zonas rurales a las dinámicas del mercado capitalista, lo que ha dado lugar a una transformación en la forma en que las plantas y otros productos agrícolas se producen, distribuyen y consumen.

*Es así como este mercado* no solo es importante para Xochimilco o para la Ciudad de México en términos de mantenimiento y cuidado de la naturaleza, sino un espacio que representa tradición viva, cultura, una historia, un lugar lleno de gente con una identidad colectiva y que la venta de plantas la vuelve única. Representa un vínculo profundo con sus orígenes y tradiciones, como la producción y venta de plantas. Es esencial para quienes adquieren una planta para llevarla a su hogar, brindándoles un toque de naturaleza y alegría. Además, Madre Selva es un espacio que refleja la identidad cultural de Xochimilco,

mostrando su riqueza a los visitantes y agentes externos. Sin embargo, más allá de todos estos aspectos, su valor radica en que es un símbolo de la historia de Xochimilco y de la ciudad en su conjunto.

Este mercado, aunque pequeño comparado con el territorio total de la demarcación, guarda una gran riqueza cultural, natural, social y económica en un solo lugar. No se trata solo de un mercado convencional, donde la gente va a comprar despensa para alimentarse, sino que es un espacio donde se adquieren plantas que contribuyen a crear un ambiente natural en el hogar. Las plantas no solo embellecen, sino que también mejoran la calidad del aire, proporcionándonos oxígeno, reduciendo la contaminación y equilibrando los niveles de dióxido de carbono, lo que contribuye a un entorno más saludable.

La venta de plantas en el mercado Madre Selva tiene un impacto positivo en Xochimilco, ya que sigue siendo un punto de referencia para turistas, visitantes y personas ajenas a la zona, al demostrar que en esta alcaldía persiste el trabajo de campo y el uso de las chinampas tradicionales para el cultivo de plantas y otros productos. Aunque la mayoría de las plantas que se venden no son originarias ni producidas en esta demarcación, el mercado sigue siendo un reflejo de la conexión con la tierra. Existen diversas percepciones entre los turistas y los locatarios o vendedores: mientras algunos creen que el campo está distante de la vida urbana, la realidad es que Xochimilco sigue siendo un espacio rural insertado dentro de la Ciudad de México.

Muchas áreas que antes estaban destinadas a la agricultura han desaparecido debido al crecimiento urbano, y otras se encuentran en peligro de ser absorbidas por la urbanización. Sin embargo, algunas zonas continúan siendo conservadas y cuidadas como las chinampas, que siguen siendo tierras productivas que abastecen al mercado. Los nativos, a pesar de ya no utilizar las chinampas en su totalidad, saben dónde obtener y buscar plantas para su comercialización y al final del día, esta dinámica ayuda a mantener viva un área verde y rural dentro de la

ciudad, con su abundante oferta de plantas que se distribuyen a otros mercados y revendedores, tanto dentro como fuera de la CDMX.



Fotografía XXVIII: Estas plantas son producidas en un vivero o invernadero de Xochimilco y son traídos a este mercado para su venta. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Octubre, 2024.

La economía que representa este mercado es de suma importancia para los vendedores, productores y viveristas que dependen de este espacio, ya que se estima que hay aproximadamente 758 locales, además de 83 carritos de la organización roja, los carritos de la organización amarilla y los vendedores ambulantes. Esto significa que un gran número de familias depende directamente de este mercado para su sustento, ya que la mayoría solo cuentan con los ingresos generados por la venta de plantas o productos relacionados en Madre Selva. No tienen un recurso alternativo, por lo que el desalojo o la desaparición de este mercado podría generar un profundo descontento entre estas familias y, peor aún, dejarlas sin su fuente principal de empleo.

Asimismo, Madre Selva actúa como un generador de empleos de manera indirecta. Al no requerir experiencia, edad o un nivel académico específico, resulta atractivo para personas que carecen de este tipo de perfil. Estas personas pueden integrarse al mercado como vendedores de plantas, jardineros, transportistas de productos desde las chinampas, o trabajadores en los puestos de macetas y tierra. Este aspecto positivo es crucial, ya que permite a aquellos que no tienen acceso a una educación formal o a empleos especializados encontrar una fuente de ingresos. Aunque no puedan ser profesionistas, este trabajo les proporciona los medios para alimentarse y sacar adelante a sus familias. Tanto los locatarios como los compradores reconocen la importancia de este mercado, no solo de manera interna, para los miembros activos y sus familias, sino también de forma externa, para Xochimilco y la Ciudad de México en general.

Por ejemplo tenemos la opinión de un cliente y ajeno a la demarcación, el cual nos da su opinión referente a la importancia del mercado para las personas que viven aquí y que quizá buscan salir adelante.

“El mercado es una parte importante del mismo Xochimilco ya que en su mayoría son productores y vendedores de la misma demarcación, culturalmente ya tienen años insertados en ese lugar y transmiten lo que saben y lo que producen a sus clientes que vienen a visitar Xochimilco para conocer un poco más allá de su arquitectura. Es una parte importante este lugar para la identidad pero sobre todo es mejor esta venta de plantas que cualquier otro mercado por su precio y su historia. Del mismo modo este lugar genera empleos de manera indirecta, ya sea formal o informal como el empleo ambulante, que esta fuera del tema de plantas pero que si bien ayuda a la economía local”

-Jovani, 39 años

La importancia del mercado va más allá de lo natural y de lo económico, sino que representa un espacio físico vivo, en el que podemos encontrar historia del mercado y sobre todo de Xochimilco y personas ajenas a lo rural, pueden encontrar en él, un lugar de mucha tranquilidad, paz, aire fresco, al estar al aire

libre y lleno de muchas plantas y árboles lo hacen una visita ideal para alejarse de la contaminación ambiental y del ruido de los altos índices vehiculares. Aunque es cierto, que no solo es tarea de los miembros del mercado para su permanencia y cuidado sino también de quienes lo visitan y las autoridades competentes ya que a todos nos beneficia y este espacio físico pasa a ser más que físico para la ciudad y para el campo.

“La vegetación, la flora y la fauna que se cultivan y se venden en este mercado son endémicas y esenciales para la vida humana, pero no siempre reciben el valor y el cuidado ambiental que merecen. Se requiere mucho más que una simple normatividad de control ambiental para protegerlas. Este espacio es de gran importancia para la Ciudad de México, ya que alberga especies de flora y fauna que son únicas de la región de Xochimilco, cuya pérdida traería consecuencias negativas. Por ello, es fundamental promover su conservación. Además, muchas de las plantas que se venden provienen de otras regiones del país, lo que hace que aproximadamente el 50% de los productos sean foráneos, mientras que el otro 50% se cultiva dentro de la CDMX. Este intercambio refleja tanto la tradición agrícola local como la adaptación al capitalismo y la urbanización.”

-Salvador, 47 años

Para los miembros activos de Madre Selva, quienes fueron los primeros en interesarse y preocuparse por la situación de su mercado, existe un esfuerzo constante por preservar este espacio y dar a conocer su importancia. No solo lo hacen en beneficio propio como trabajadores, sino también en beneficio de los compradores de plantas y árboles, quienes contribuyen, con su pequeño gesto, a crear un espacio verde en sus hogares, lo cual ayuda a reducir los índices de contaminación en la ciudad. En este sentido, se destaca la relevancia de la relación entre el campo y la ciudad.

En el caso de Ángel y Efraín, quienes son personas con amplios conocimientos y una vida dedicada a la venta de plantas, ambos comparten su perspectiva sobre la situación actual del mercado. Ángel, por su parte, expresa lo siguiente:

“La exposición de plantas Madre Selva es de suma importancia, ya que contribuye al mantenimiento del equilibrio ecológico, dependiendo en gran medida de las chinampas y de los productores, muchos de los cuales son originarios de Xochimilco. Además, los embarcaderos y el bosque de Nativitas, son fundamentales por su gran aporte histórico y recursos naturales, como los árboles y los canales.

Es interesante notar que este mercado también atrae a turistas que buscan escapar del bullicio urbano, respirando aire fresco y disfrutando de un ambiente natural. Las plantas se han vuelto cada vez más populares y necesarias en los hogares, ayudan a conservar áreas verdes y aportan vida a los ambientes domésticos. Madre Selva se ha convertido en una excelente opción para adquirir plantas, árboles y frutales, ya que abastece tanto a compradores al por mayor como al por menor. Su funcionamiento recuerda a una especie de central de abastos de plantas, dado que en este mercado se pueden encontrar especies provenientes de todo el país.”

-Ángel, 57 años

Mientras Efraín menciona que:

“No creo que el mercado desaparezca, ya que está profundamente arraigado a la identidad de Xochimilco. La costumbre de producir y trabajar en el campo es una tradición que nos ha sido heredada por nuestros padres y abuelos, y que ha sido fundamental para vivir dignamente. Madre Selva no solo tiene importancia histórica en los puntos de venta de plantas, sino que también sirvió como ejemplo para el surgimiento de otros mercados de plantas en la región, como el de Cuemanco, el Palacio de la Flor y el mercado de San Luis. Además, este espacio representa un pulmón verde no solo para la Ciudad de México, sino también para el país. Lo que hoy es este mercado y, en general, Madre Selva, tiene un valor incalculable tanto en términos culturales como ecológicos”

-Efraín, 71 años



Fotografía XIX: Mercado Madre Selva, ventas y visitantes entre semana. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Septiembre, 2024.



Fotografía XXX: Mercado Madre Selva, ventas y visitantes en fin de semana. Fotografía tomada por Cristian Gael Romero. Octubre, 2024.

La importancia del mercado Madre Selva va más allá de su rol como motor económico; su relevancia se extiende al ámbito cultural y ambiental de la región. Este mercado no solo es un espacio comercial, sino un reflejo vivo de la rica

tradición agrícola de Xochimilco, transmitida a lo largo de generaciones. Madre Selva no solo abastece a la Ciudad de México con una gran diversidad de plantas, árboles, hortalizas, vegetales y otros productos naturales, sino que también juega un papel fundamental en la preservación de las prácticas culturales y ecológicas que han definido históricamente a esta comunidad. Su existencia resulta esencial para la conservación de la biodiversidad y el equilibrio ecológico en una ciudad que enfrenta una creciente presión por la urbanización desmesurada.

Este mercado, por tanto, trasciende la simple transacción comercial. Es un espacio donde la historia, el esfuerzo y la identidad de una comunidad se hacen presentes, resistiendo los desafíos del entorno urbano y manteniendo vivas sus raíces tradicionales. Para los habitantes de Xochimilco y los miles de turistas que lo visitan anualmente, el mercado representa un pulmón verde en medio de la ciudad, ofreciendo un refugio natural que contribuye al bienestar colectivo y al equilibrio entre lo urbano y lo natural.

En conclusión, los mercados públicos son mucho más que simples lugares de intercambio comercial; son el corazón palpitante de la vida cotidiana de la población de la CDMX. En una ciudad como esta, donde la diversidad cultural y la historia se mezclan con la modernidad, estos mercados representan un refugio donde se preservan tradiciones, se mantienen vivas las costumbres y se fomenta el sentido de comunidad. Para los habitantes de la capital, los mercados no solo son espacios donde se adquieren alimentos, productos o servicios, sino que son centros sociales, culturales y económicos que dan forma a la identidad de la ciudad. La venta de productos tan específicos como plantas, macetas y materiales para el jardín, más que ser un simple comercio, es un vínculo con la naturaleza, con el legado prehispánico y con una forma de vida que sigue vigente a pesar de los cambios urbanos.

Estos mercados no solo nos permiten acceder a productos únicos, sino que también fortalecen el sentido de comunidad y fomentan la autonomía económica de quienes participan en ellos. En tiempos de constante urbanización, mantener y

apoyar estos espacios es esencial para conservar la diversidad cultural y económica de la ciudad, brindando a las nuevas generaciones un lugar donde se preserva la tradición y la conexión con el entorno natural.

## **CONCLUSIONES**

La Ciudad de México es una de las urbes más plurales y diversas del mundo, albergando pueblos originarios que mantienen vivas sus costumbres y tradiciones ancestrales. Estas comunidades conservan una identidad profundamente vinculada a su herencia prehispánica, lo que se refleja en la diversidad de lenguas, costumbres y rasgos sociales que la distinguen de otras metrópolis. Además, la Ciudad de México destaca por su riqueza ecológica, con una gran variedad de flora y fauna que constituye una parte esencial de su territorio. Este hecho convierte a la ciudad en un entorno híbrido, en el que coexisten espacios naturales y áreas verdes. A pesar de las disputas y amenazas derivadas de la urbanización, el campo y los espacios naturales que aún persisten dentro de la ciudad han logrado mantenerse gracias a su integración al mercado. Así, la relación entre el campo y la ciudad permite la preservación de recursos naturales, aunque estos siguen estando bajo constante amenaza debido al crecimiento poblacional y los retos que implica la expansión urbana. Este vínculo se hace más evidente en el caso específico de la Alcaldía Xochimilco.

Xochimilco es una demarcación de clara predominancia rural, aunque en los últimos años ha sido gradualmente absorbida por los intereses urbanos y la demanda de sus recursos naturales. Durante siglos, Xochimilco abasteció a la Ciudad de México con agua dulce y alimentos, gracias a su sistema de chinampas y canales, lo que le confería una relevancia clave para la metrópoli. No obstante, hoy en día, la destrucción de estos ecosistemas es alarmante. La mayor parte de los productos que antes se cultivaban en las tierras de Xochimilco ya se producen en otras regiones, y lo que persiste en la zona constituye solo una fracción de lo que alguna vez fue. Este panorama subraya la necesidad urgente de repensar la preservación de los espacios verdes y las áreas de producción. No solo se trata de

conservar los productos del campo que aún se ofrecen dentro y fuera de la demarcación, sino que Xochimilco es un espacio vivo que ilustra la relación simbiótica entre el campo y la ciudad, en la que ambas dependen mutuamente para su supervivencia.

En este contexto, el mercado de plantas Madre Selva ha jugado un papel crucial tanto para Xochimilco como para la Ciudad de México. A diferencia de otros mercados o tianguis tradicionales, este mercado se ha destacado por la venta de plantas, lo que lo convierte en un espacio único y vital. Además de su aporte económico a las familias que dependen de él, la venta de plantas, directamente vinculada a lo que se produce en el campo, se convierte en una forma de fortalecer el vínculo con la naturaleza. Los miembros del mercado no solo dependen de esta actividad para su sustento, sino que también contribuyen a preservar la naturaleza urbana. Al ofrecer plantas que adornan hogares o departamentos urbanizados, el mercado de Madre Selva desempeña una función simbiótica: mientras el campo aporta a la ciudad con sus productos, la ciudad, a través de la compra y visita a este mercado, también contribuye al campo, creando un ciclo de interacción que fomenta la conservación del medio ambiente. Así, el mercado no solo cumple una función económica, sino también mantiene viva la conexión entre lo rural y lo urbano.

Esta investigación ha permitido evidenciar cómo, a pesar de la creciente urbanización y los procesos de gentrificación que afectan a la Ciudad de México y Xochimilco, existen formas de resistencia por parte de los pueblos originarios que logran preservar sus tradiciones, recursos naturales y un sentido de identidad colectiva. En este sentido, el mercado de plantas se presenta como un espacio donde se analizan tanto los productos provenientes de las chinampas de Xochimilco como los de otras regiones del país, consolidando así un sentido de identidad colectiva. Los actores sociales involucrados no solo contribuyen a la conservación de un valioso patrimonio ecológico, sino que también fortalecen una red social que se resiste a los efectos homogeneizadores de la urbanización. A pesar de los desafíos, estos actores logran adaptarse al proceso de urbanización y

al nuevo mercado sin perder su vínculo con el campo, proporcionando recursos vitales tanto a la ciudad como a comunidades externas.

Uno de los principales hallazgos de este estudio es que la resistencia no debe ser entendida como un rechazo a la urbanización, sino como una respuesta activa y creativa ante las presiones externas. Siguiendo los postulados de autores como Scott (2007) y Lefebvre (1974), se puede observar que las prácticas de resistencia de los vendedores del mercado de plantas se insertan en un espacio donde la producción y la cultura rural se entrelazan con las dinámicas urbanas. Esto genera un espacio híbrido que desafía las lógicas dominantes del desarrollo urbano. A través de este enfoque, el mercado de plantas no solo se presenta como un centro comercial, sino como un punto de encuentro de diversas formas de saber, resistencia y organización comunitaria.

El análisis de la relación campo-ciudad y las estrategias de adaptación al entorno urbano demuestra que, aunque la urbanización y la gentrificación son fuerzas poderosas, los actores rurales no se ven como víctimas pasivas. Por el contrario, se presentan como sujetos que negocian activamente su posición dentro del sistema urbano. Las estrategias implementadas por los miembros del mercado, como la creación de redes de apoyo y la organización interna, son ejemplos claros de cómo las comunidades rurales pueden resistir la urbanización mientras mantienen una identidad cultural viva y dinámica.

Los mercados representan historia, resistencia y un espacio económico crucial para miles de familias que dependen de ellos. Sin embargo, el mercado de plantas Madre Selva va más allá de su impacto económico, convirtiéndose en un lugar valioso e importante para la demarcación y la ciudad de México. No solo conserva rasgos rurales al tratarse de la venta de plantas, sino que sigue produciendo en la ciudad, un acto que ha pasado desapercibido en muchos sectores. Para muchos jóvenes y personas que buscan empleo, el mercado representa una conexión con el campo que, en tiempos de industrialización y urbanización, ha sido relegada.

Madre Selva representa un vínculo entre la ciudad y el campo, cuya presencia dentro de la ciudad la convierte en un espacio de conservación natural esencial.

Como señala Olivares (2016, 2018), el espacio o territorio entre el campo y la ciudad se ha definido no solo por sus características físicas, sino también por las prácticas económicas, sociales y culturales de su gente. En Xochimilco, aunque el mercado pueda tener rasgos naturales y ser percibido como un espacio rural, sus habitantes ya practican relaciones de poder, amistad y economía que provienen de la urbe. Estas interacciones, a menudo invisibles, demuestran cómo la relación entre el campo y la ciudad se complementa y se interrelaciona, adaptándose a las necesidades de ambos mundos.

A manera de conclusión, durante la realización de este proyecto en este trimestre, he reflexionado sobre varios aspectos. Uno de los más destacados fue la dificultad para construir la historia del mercado, ya que no existía documentación escrita sobre su origen o historia. A pesar del valioso apoyo de mis entrevistados, quienes eran conocedores del mercado, cada uno de ellos tenía su propia versión de los hechos, y muchas veces las fechas no coincidían, lo que generó ciertas complicaciones en la recopilación de información. Sin embargo, a pesar de estos obstáculos, el proyecto se logró llevar a cabo.

Otro reto importante fue la falta de apertura por parte de algunos miembros del mercado para hablar sobre su organización. Muchos de ellos me dirigían a los líderes del mercado, quienes, desde su perspectiva, narraban su versión de la historia. Esto dejó interrogantes sobre si todos compartían la misma visión. A pesar de estas dificultades, uno de los hallazgos más significativos fue el reconocimiento de que, actualmente, muchos de los trabajadores del mercado son revendedores, y que los vendedores originarios o nativos de Xochimilco, así como aquellos que producen las plantas, son cada vez menos. Este hecho me lleva a pensar que, en el futuro, cuando estos trabajadores originales falten, el mercado podría transformarse en un espacio más económico que ecológico. Las plantas que actualmente se venden en su mayoría son de injerto, lo que altera su proceso

de crecimiento natural, o incluso podrían ser sustituidas por plantas artificiales. Este cambio indicaría una transformación en la naturaleza del mercado, perdiendo su esencia ecológica que lo caracteriza.

A pesar de todo esto, el mercado sigue existiendo y resistiendo gracias a unos pocos, pero me queda claro que, con el paso de los años, este mercado podría adaptarse cada vez más a las demandas comerciales de los clientes. Es posible que, en el futuro, el mercado Madre Selva pierda la característica distintiva de ser un lugar dedicado principalmente a la venta de plantas, ya que otros mercados han comenzado a especializarse en este rubro. Además, la creciente presencia de vendedores ambulantes y los proyectos urbanizadores en la zona podrían representar amenazas para la continuidad del mercado, e incluso podría desaparecer si la urbanización avanza de manera irreversible. No obstante, también cabe la posibilidad de que la urbanización haga que este mercado se vuelva aún más relevante, como un proveedor esencial de plantas para los espacios urbanos. Aunque el futuro de este mercado es incierto, lo que es claro es que, mientras las plantas sigan siendo una necesidad para la ciudad, el mercado de plantas Madre Selva continuará siendo importante. Esto subraya la necesidad de proteger y valorar el campo y las zonas de producción, ya que, sin un adecuado resguardo de estos espacios, el mercado podría perder su esencia y relevancia en la ciudad.

## BIBLIOGRAFIA

Alcaldía Xochimilco. (s.f.). *Tradiciones – Alcaldía Xochimilco*. Alcaldía Xochimilco – Tierra de Guardianes. <http://www.xochimilco.cdmx.gob.mx/tradiciones/> [Consultado el 15 de enero de 2025].

Álvarez Enríquez, L. (2024). Espacio híbrido, lugar de confluencias y diferencias. *Nuevos Diálogos: Humanidades / Ciencias / Interdisciplinar* [en línea], (Núm. 06), 59–63. Disponible en:

- <https://drive.google.com/file/d/1YM0Wt6NO6PK1kdSBzJkR1YvT0DrIJbN/view> [Consultado el 2 de febrero de 2025].
- Aresti De la Torre, L. y Olivares Díaz, M. A. (2007) «Trazando caminos: Diversidad cultural y apropiación de los espacios en la Ciudad de México», *TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales*, (26), pp. 139–167. Disponible en: <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/452> (Consultado el 14 febrero 2025).
- Canabal et al., (2020). *Tejido rural urbano: Actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Chulini, E. (2021). Ruta del sabor: Conoce la zona de Xochimilco, un tesoro de la gastronomía mexicana. Gastrolab [en línea]. Disponible en: <https://www.gastrolabweb.com/especiales/2021/9/3/ruta-del-sabor-conoce-la-zona-de-xochimilco-un-tesoro-de-la-gastronomia-mexicana-14415.html> [Consultado el 4 de febrero de 2025].
- Delgadillo, V. (2010). TERRITORIO, VIVIENDA, INFRAESTRUCTURA Y TRANSPORTE, EL CASO DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y SU ÁREA METROPOLITANA. Cloudfront.net. Recuperado el 01 de marzo de 2025, de (99+) Territorio, Vivienda e Infraestructura: Ciudad de México.
- Fernández Silva, P. Y. (2011). *La relación campo-ciudad en las localidades del borde sur de la zona metropolitana del valle de México* [Tesis para optar el grado de Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en sociedad y territorio inédita]. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Giménez, G. (2007). Culturas e identidades. En *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales* (pp. 53–96). ICOCULT.
- Giménez Montiel, G. (2002). Paradigmas de identidad. En *SOCIOLOGÍA DE LA IDENTIDAD* (pp. 35–62). UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA UNIDAD IZTAPALAPA.
- Gómez, E. y Rosas, D. (2018). Ciudad compacta, ciudad difusa. Políticas de re densificación en México. En *Perspectivas teóricas, globalización e intervenciones públicas para el desarrollo regional*. Universidad Nacional

- Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C., México, pp. 3317-334. Disponible en: [https://ru.iiec.unam.mx/4231/1/4-Vol1\\_Parte3\\_Eje4\\_Cap1-217-Gomez.pdf](https://ru.iiec.unam.mx/4231/1/4-Vol1_Parte3_Eje4_Cap1-217-Gomez.pdf) [Consultado el 6 de febrero de 2025].
- Hubard, M. G. (2022). *La importancia de las chinampas de Xochimilco está subestimada*.
- Travesías. <https://www.travesiasdigital.com/destinos/mexico/centro-y-golfo/ciudad-de-mexico/la-importancia-de-las-chinampas-de-xochimilco-esta-subestimada/> [Consultado el 19 de febrero de 2025].
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. 1ª ed. Paris: Éditions Anthropos.
- Montaño, F. (2025). CDMX: un paraíso urbano de biodiversidad y agricultura ancestral. El Debate [en línea]. Disponible en: <https://www.debate.com.mx/CDMX-un-paraiso-urbano-de-biodiversidad-y-agricultura-ancestral-t202501170002.html> [Consultado el 2 de febrero de 2025].
- Olivares Díaz, M. A. (2016). Los sujetos rurales, globalización y contradicciones espaciales. En *Sujetos rurales: Retos y nuevas perspectivas de análisis*. México: ITACA, pp. 93–120.
- Olivares Díaz, M.A. (2018) *El modelo de ciudad actual, la gentrificación y el riesgo*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Disponible en: <https://redissa.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/03/el-modelo-de-ciudad-actual-la-gentrificacic3b3n-y-el-riesgo.pdf> [Consultado el 14 de febrero de 2025].
- PAOT (s.f.) *Programa de Suelo y Corena*. [Enlace]. Disponible en: <https://paot.org.mx/centro/programas/suelo-corena.pdf> [Consultado el 28 febrero 2025].
- Pérez Galicia, A. (2018). *EL TURISMO PERIFÉRICO EN EL SUELO DE CONSERVACIÓN DE XOCHIMILCO. DEL TURISMO DE DESARROLLO AL TURISMO DE CONSERVACIÓN*. [Tesis para optar por el grado de Doctora en Diseño y Estudios Urbanos Posgrado en Diseño y Estudios

- Urbanos inédita]. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- Ricardo, R. (2025). *Teorías para Entender la Organización del Espacio: Fundamentos y Enfoques | Estudyando*. Estudyando. <https://estudyando.com/teorias-para-entender-la-organizacion-del-espacio-fundamentos-y-enfoques/> [Consultado el 20 de marzo 2025].
- Scott, J. C. (2007). Los dominados y el arte de la resistencia. Ediciones Era. Disponible en: <https://ia800309.us.archive.org/14/items/james-scott/james%20scott.pdf> [Consultado el 2 de febrero de 2025].
- Sosa, I. (2024). Temen que Xochimilco deje de ser Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Reforma [en línea]. Disponible en: <https://www.reforma.com/temen-que-xochimilco-deje-de-ser-patrimonio-de-la-unesco/ar2878921> [Consultado el 4 de febrero de 2025].
- Terrones López, M. E. (2006). Xochimilco sin arquetipo: Historia de una integración urbana acelerada. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales [en línea], Vol. X, (m. 218(37)). Disponible en: <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-37.htm> [Consultado el 5 de febrero de 2025].
- Tirso Gómez, J. (2013). Ciudades modernas en México: Espacios de la interculturalidad. Cuicuilco, 20(56), 53–75. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35128956004> [Consultado el 1 de febrero de 2025].
- Toscana-Aparicio, A., y Villaseñor, A. (2021). Construcción social del desastre detonado por el sismo 19S en las alcaldías Tláhuac y Xochimilco, Ciudad de México. TERRA. Revista de Desarrollo Local, (8), 474-505.
- Unikel Spector, L. (1968) «El proceso de urbanización en México: distribución y crecimiento de la población urbana», *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2(02), pp. 139–182.

## PERSONAS ENTREVISTADAS

- Maribel de 37 años de edad, es vecina y visitante del mercado, aunque actualmente se incorporó a la venta de comida dentro del mercado desde hace aproximadamente 1 año y 6 meses.
- Ismael de 73 años de edad es locatario y miembro activo de la sección San Luis, lleva vendiendo plantas desde su origen de la exposición de plantas Madre Selva (ubicación actual).
- Efraín de 71 años de edad es locatario y miembro activo de la sección San Luis, en su momento fue secretario general del mercado así como presidente de su sección. Lleva vendiendo plantas desde su origen y desde hace 10 años se dedicó a la venta de plantas medicinales.
- Jovani de 39 años de edad es turista y comprador en este mercado. Es sujeto exterior de esta alcaldía.
- Salvador de 47 años de edad es turista y comprador en este mercado. Es habitante de la demarcación pero ajeno a la venta de plantas.
- Pedro Martínez 55 años de edad es locatario y miembro activo de la sección Xochimilco, es presidente de su sección. Lleva vendiendo plantas desde su origen.
- Ángel de 57 años de edad es locatario y miembro activo de la sección Xochimilco, en su momento fue secretario general del mercado así como presidente de su sección. Lleva vendiendo plantas desde su origen.
- Apolinar de 50 años es trabajador de los carritos y secretario de su organización, lleva trabajando en el mercado 25 años.
- Sebastián de 75 años de edad es cronista e historiador de la Alcaldía Xochimilco, es vecino y conocedor de la historia de la demarcación y del mercado de plantas.